

2807

Cuentas atrasadas

# DE ANTONINO ROMERO

de Preciados, núm. 23.—Madrid

RIA  
LÓMATICA

dencia  
a nuestros dias

5)

BECKER

onense á la venta,  
acto los principales  
cialidad la historia  
expone con minu-  
as relaciones exte-  
tante, de gran inte-  
exacto el aspecto  
ana.

s, 8 pesetas.

CIÓN

DE LAS INDIAS

publicar

REY CARLOS II

y aprobada por la  
premo de Justicia,  
cia provisional del

setas.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotípicas y seguida de  
varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camoccia**

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados  
hasta el día, y adicionado con un considerable  
número de voces que no se encuentran en nin-  
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas en  
el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para  
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-

# CUENTAS ATRASADAS.

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS,

POR

Don Manuel Breton

*de los Ferreros.*



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

—  
1841.

PERSONAS.

ACTORES.

---

LA MARQUESA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Maria Córdoba.</i>
CASIMIRA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Matilde Díez.</i>
SEBASTIANA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Gerónima Llorente.</i>
EULALIA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Teodora Lamadrid.</i>
D. LEONCIO. . . . .	<i>D. Julian Romea.</i>
D. PEDRO. . . . .	<i>D. Antonio de Guzman.</i>
JUAN. . . . .	<i>D. Juan Fernandez.</i>



La escena es en Madrid en casa de la marquesa. Los actos primero, segundo y cuarto pasan en una sala ricamente amueblada, con puerta en el foro y otras dos laterales: el tercero en un jardin con tapia y verja en el foro; á la derecha del actor puerta de comunicacion con lo interior de la casa; á la izquierda bancos rodeados de árboles, y al mismo lado en el proscenio un farol.



Esta comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

# Acto primero.

## ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA. DON LEONCIO, *sentados.*

*D. Leoncio.* Vamos ahora al objeto principal de mi visita. Yo tengo treinta y cinco años; es decir, que ya principia para un servidor de usted el otoño de la vida; edad la mas á propósito para buscar una digna compañera y comprender con recta filosofia las santas obligaciones de un buen padre de familias. Como las madres son linceos en lo que atañe á sus hijas, escuso decir á usted que idolatro á Casimira. Acaso usted califique de temeraria osadia mi pretension, si compara con su cuna esclarecida la de un ciudadano liso que se ha enriquecido en Indias; pero si á fuerza de amor y de letras á la vista puedo compensar la falta

de ejecutorias antiguas,  
me tendré por muy feliz  
con una esposa tan linda  
y con que me llame yerno  
la marquesa de Valbrisa.

*Marquesa.* Libreme Dios, don Leoncio,  
de anteponer á la dicha  
de esa inocente muchacha  
preocupaciones ridículas.  
Máximas muy diferentes  
he procurado infundirla  
desde su infancia mas tierna,  
porque siempre han sido efímeras  
las vanidades del mundo,  
y es bueno que desde chica  
se prepare á los reveses  
de la fortuna enemiga.  
Para merecer usted  
la mano que solicita  
le sobran prendas....

*D. Leoncio.* Señora,  
tanto favor....

*Marquesa.* Es justicia;  
pero, aunque usted honra mucho  
á mi hija,... quizá... ; Es tan niña...

*D. Leoncio.* ; Es tan hermosa!

*Marquesa.* Su falta  
de mundo...

*D. Leoncio.* Esa es cuenta mia.  
Yo tengo mundo de sobra  
para los dos.

*Marquesa.* Simplecilla...

*D. Leoncio.* En buen hora. Mas me gusta  
ignorante y sin malicia  
que mal enseñada.

*Marquesa.* Pero...

*D. Leoncio.* ; Otro pero!

*Marquesa.* Tan de prisa  
no conviene decidir  
de su suerte. Si otro aspira  
á su mano...

*D. Leoncio.* ; Hola! ; Tenemos

un rival... No es maravilla.  
 Tal riesgo corrie el que quiere  
 á una muchacha bonita.  
 Sin duda es algun intonso  
 con ojos y uñas de arpía;  
 algun jóven epiléptico  
 de esos que ahora se estilan,  
 desengañados de un mundo  
 que no han visto todavia;  
 de esos que suelen decir  
 con sardónica sourisa:  
 «¡Oh siglo!, no me comprendes;  
 ¡oh sociedad!, me fastidias,  
 me canso de tí...» ¡y salieron  
 ayer de la Escuela Pia!;  
 de esos...

*Marquesa.* Señor don Leoncio,  
 no es de los que usted critica  
 el rival de que yo hablaba.  
 Circunstancias muy distintas  
 son las suyas.

*D. Leoncio.* ¿Es tal vez  
 quien se opone á mi conquista  
 el coronel veterano  
 que anoche..

*Marquesa.* Usted lo adivina.

*D. Leoncio.* Como no tenia de él  
 la mas remota noticia  
 y ni aun sé cómo se llama...

*Marquesa.* Ha estado fuera unos dias,  
 y aunque, segun lo asegura,  
 su pasion es mas antigua,  
 anoche fué cuando supe  
 que pretende á Casimira.

*D. Leoncio.* Ya me chocó la llaneza  
 con que hablaba...

*Marquesa.* Soy su prima

*D. Leoncio.* Ya.—Y tambien me pareció—  
 perdone usted que lo diga—  
 hombre muy extravagante,  
 acérrimo ordenancista,  
 que á cada cuatro palabras

encaja una muletilla  
recordando sus servicios  
y ensalzando á la milicia.

*Marquesa.* En medio de sus rarezas  
tiene tambien distinguidas  
cualidades.

*D. Leoncio.* Sí, señora;  
y cincuenta años encima.

*Marquesa.* En fin; yo tengo razones  
poderosas que me obligan  
á preferirle.

*D. Leoncio.* Ya veo  
que está usted muy prevenida  
en favor del coronel,  
y confieso que me humilla  
su triunfo; que, á la verdad,  
me tiene en muy poca estima,  
señora, quien me pospone  
á semejante estantigua.

*Marquesa.* ¡Ah don Leoncio!...

*D. Leoncio.* Sin duda  
desciende de Íñigo Arista  
por línea recta, y el brillo  
de su cuna y sus insignias  
es lo que deslumbra á usted  
y á este pecador eclipsa.

*Marquesa.* Don Leoncio, usted me agravia  
y mas de lo que imagina.  
Ni él pudiera deslumbrar  
á quien sus timbres no envidia,  
ni en la boda que proyecto  
me propongo tales miras.

*D. Leoncio.* Fuerza será que lo crea,  
supuesto que usted lo afirma.—  
Si á lo menos fuera jóven  
mi rival, yo no tendria  
tanto motivo de queja;  
pero, hablando como amiga,  
dígame usted: ¿no es crueldad  
ofrecer á una chiquilla  
un marido con la placa  
de la orden hermenegilda?



*Marquesa.* Repito que causas graves...

*D. Leoncio.* Descifre usted ese enigma.

*Marquesa.* ¡Oh, imposible!... Es un secreto  
que este corazón abriga...  
¡para mi eterno suplicio!

*D. Leoncio.* ¿Qué oigo!

*Marquesa.* (Con risa forzada.)  
Nada... Niñerías...,  
caprichos..., preocupaciones  
de muger...

*D. Leoncio.* (Vamos; se inclina  
también á mí. Los elogios  
que sin cesar me prodiga...)

*Marquesa.* (¡Oh Dios! ¿Si habrá penetrado...)

*D. Leoncio.* (¡Con qué zozobra me mira!)

*Marquesa.* (¡Calla!...)

*D. Leoncio.* (Aun está pasadera;  
pero prefiero á la hija.)  
Yo respeto las razones  
reservadas que motivan  
tan singular preferencia;  
pero ¿serán mas legítimas  
que mi esperanza?

*Marquesa.* Y en qué  
la funda usted?

*D. Leoncio.* En la dicha  
de ser amado.

*Marquesa.* ¡Eh! No saben  
esas muchachas novicias  
lo que hacen ni lo que dicen.  
La de casa es muy sumisa,  
y amaré á quien yo le mande.

*D. Leoncio.* No, sino á mí, que ella misma  
me lo ha dicho de palabra,  
y también en una epístola...

(Saca una carta.)

que dice así:—

(Leyendo.) «Dueño mio:  
si es cierto que usted suspira  
por mí, como lo asegura  
en su apreciable cartita,  
por usted suspiro yo,

porque soy agradecida,  
y porque me gusta usted,  
y no digo mas.—Su fina  
amante y futura esposa  
que le quiere,—Casimira.—  
P. D.—Remito el pelo,  
y gracias por la sortija,  
y á Dios, y perdone usted  
la mala letra y la tinta.»

*Marquesa.* ¿Quién le manda á esa mocosa  
escribir tal retahila  
de sandeces?

*D. Leoncio.* (¿Eh? Los celos...)  
Es candorosa, y esplica  
su pasion naturalmente  
sin echarla de erudita.

*Marquesa.* Pero es mucha liviandad  
ó sobrada tonteria  
empeñar asi promesas  
que su madre no autoriza.

*D. Leoncio.* Autorícelas usted,  
y asi queda indemne y limpia  
de todo cargo.

*Marquesa.* Confieso  
que mi corazon vacila.  
No quisiera contrariar  
la inclinacion de esa niña.—  
Por otra parte...

*D. Leoncio.* Pues bien,  
sea usted equitativa,  
y sentencie en mi favor  
el pleito que se ventila.

*Marquesa.* ¡Si usted leyera en el alma  
de esta muger afligida!...

*D. Leoncio.* (Para almas de madre viuda  
se me olvidó la cartilla.)  
Señora, yo no pretendo  
que nadie por mí se aflija,  
pero la boda á que aspiro  
¿será acaso una inaudita  
calamidad...

*Marquesa.* No, señor;

mas si aun estoy indecisa,  
no es sin causa, Dios lo sabe.  
Ruego á usted que me permita  
diferir hasta mañana  
mi respuesta decisiva.

*D. Leoncio.* Bien; pero una buena madre—  
y usted perdone que un quidam  
se meta á darle consejos —  
sus cálculos sacrifica  
al bienestar de sus hijos.  
Ahora que Dios me encamina  
por buen lado, no me pierda  
una crüel negativa.  
Si en el último período  
mi juventud se estravía,  
usted será responsable...

*Marquesa.* (¡Ay Dios!...)

*D. Leoncio.* (¡ Es fuerte desdicha !

Quiere uno dejar de ser  
calavera , ¡ y no le auxilian !)  
Con que... ¿ mañana ?

*Marquesa.* Mañana.

*D. Leoncio.* (*Levantándose.*)  
Se me hará un siglo este dia.—  
A los pies de usted.

*Marquesa.* A Dios.

*D. Leoncio.* (¡Qué madres tan egoistas!)

## ESCENA II.

### LA MARQUESA.

¿Qué haré? Sabe Dios el juicio  
que habrá formado. ¡Oh tormento!  
¿Cómo alejar el momento  
del terrible sacrificio?  
Quisiera hablar, y cobarde  
sello mi labio. ¡Oh fatal  
secreto que es mi dogal,  
ya le rompa ó ya le guarde!  
¡Ay! ¿ Cesará mi dolencia  
porque eu silencio profundo

la oculte? La ignora el mundo,  
 mas la sabe mi conciencia.  
 Y si este arcano revelo,  
 ¿me servirán de descargo  
 tantos años ; ay ! de amargo  
 incesante desconsuelo?

(*Se levanta.*)

Tú que ves mi corazón  
 desde el celeste reposo,  
 ¡perdóname, noble esposo,  
 y ten de mí compasión!

### ESCENA III.

LA MARQUESA. CASIMIRA.

*Casimira.* (*A la puerta de la izquierda.*)  
 Mamá... He visto que salía  
 don Leoncio...

*Marquesa.* Ven aquí.

(*Se acerca Casimira.*)

Muy quejosa estoy de tí.

*Casimira.* ¿Quejosa? Ignoro á fé mia....

*Marquesa.* ¡Bueno es que ahora te asombres...

*Casimira.* ¡Mamá...

*Marquesa.* Las niñas que viven  
 con recato nunca escriben  
 cartas de amor á los hombres.

*Casimira.* Mamá , mi carta es honesta.

Él me escribió, y yo creía  
 que era mucha grosería  
 el dejarle sin respuesta.

*Marquesa.* Yo le hubiera respondido.

*Casimira.* No creo que en eso quepa  
 malicia ;... y bueno es que sepa  
 que sé escribir de corrido.

*Marquesa.* Fuiste demasiado viva  
 escribiendo á tu capricho...

*Casimira.* Si le amo y ya se lo he dicho,  
 ¿qué importa que se lo escriba?

*Marquesa.* ¡Y darle prendas...

*Casimira.* ¡Un rizo!

¿Quién niega esa friolera  
á un amante? Aunque tuviera  
que ponerme otro postizo...

*Marquesa.* Tú me comprometes, hija.  
Tú no sabes...

*Casimira.* ¡Vaya! Él fué  
mas generoso...

*Marquesa.* ¿Y por qué  
recibiste la sortija?

*Casimira.* Es bonita, y me la dá  
como galan amoroso  
en señal de ser mi esposo.

*Marquesa.* ¿Sabes tú si lo será?

*Casimira.* Como usted no se oponia,  
y el tiempo en balde no pasa,  
y es tan guapo, y viene á casa  
dos ó tres veces al dia...

*Marquesa.* La culpa fué mia: sí;  
mas ¿qué harás si, con motivo  
muy fundado, hoy te prohibo  
lo que ayer te consentí?

*Casimira.* ¿Yo, señora? Obedecer,  
que humilde cordera soy,...  
aunque no obedezca hoy  
tan á gusto como áyer.

*Marquesa.* No violento tu albedrio;  
mas otro te quiere...

*Casimira.* ¿A mí?  
¿Y quién es?

*Marquesa.* Tu tio.

*Casimira.* ¿Sí?

¿Qué buen sugeto es mi tio!

*Marquesa.* Me pidió anoche tu mano  
y su mayor regocijo  
seria...

*Casimira.* ¿Y usted le dijo  
que se la daria? Es llano.

*Marquesa.* Aun no he dicho sí ni no;  
mi contestacion espera;  
mas... si yo le prefiriera...

*Casimira.* Otro tanto haria yo.  
(¡ Dos novios! Estoy en grande.)

*Marquesa.* ¡Qué! ¿ningun pesar te cuesta...

*Casimira.* No. Yo estoy siempre dispuesta á hacer lo que usted me mande.

*Marquesa.* ¡Docilidad muy estraña!

¿No amabas al otro...

*Casimira.* Un poco;

pero el amor es un loco  
y una madre nunca engaña.

*Marquesa.* Asi debe responder  
una muchacha de juicio.

*Casimira.* Mi corazon es novicio  
y no sabe á quien querer.  
(Dénme un marido, que es ya  
justo, y llámese Leoncio,  
ó llámese Pedro, ó Poncio  
Pilatos..., ¿qué mas me dá?)  
¡Se ha quedado usted suspensa!

*Marquesa.* Tengo mucho en qué pensar.

*Casimira.* (Soltera vóime á quedar  
si tanto y tanto lo piensa.)

*Marquesa.* Aunque es mucho su cariño,  
tu tio escede en edad  
á don Leoncio.

*Casimira.* Es verdad.

¡Ya hace tiempo que fué niño!  
Pero maridos machuchos  
no es fácil que den petardos,  
ni se van á picos pardos  
como suelen irse muchos. —  
Y al fin seré coronela,  
y en verdad es mucho cuento  
mandar en un regimiento  
sin llevar escarapela.

*Marquesa.* Desco, sábelo Dios,  
verte feliz.

*Casimira.* Yo no exijo  
de usted...

*Marquesa.* Dime: ¿y si no elijo  
á ninguno de los dos?

*Casimira.* ¿Cómo!... ¡Ah! ya; otro caballero  
habrá sin duda en campaña.  
¡Ya tengo tres! ¡Qué cucaña!

¿Quién es, quién es el tercero?

*Marquesa.* ¿Niña! ¿Qué locura es esa?

¿Tanto te acosa el deseo  
de casarte?

*Casimira.* Yo no creo...

*Marquesa.* ¡Calla! ¡Oh rubor!... ¡Oh sorpresa!...

*Casimira.* ¿Pues Dios para qué me echó  
á este mundo? Diga usted.

¡Vaya que... ¡Jesus!... Pues ¡qué!

¿nunca he de casarme yo?

*Marquesa.* ¡Una rapazuela, y ya  
rabia por tener marido!

*Casimira.* ¡Toma...

*Marquesa.* ¡Eh! ¡Quita!

*Casimira.* Ya he cumplido  
diez y siete años, mamá.

#### ESCENA IV.

LA MARQUESA. CASIMIRA. JUAN.

*Juan.* Señora, el señor don Pedro  
Corvina...

*Casimira.* (*Muy contenta.*) (¡Uno de los tres!)

*Marquesa.* ¿Qué haces aquí todavía?  
Vete allá dentro.

*Casimira.* Me iré;  
pero si...

*Marquesa.* No me repliques.

*Casimira.* (*Yéndose.*) (¡No quiere casarme! ¡Pues!)

#### ESCENA V.

LA MARQUESA. JUAN.

*Marquesa.* (*Sentándose.*)  
(Vé aquí la causa de tanta  
docilidad. Ya se vé,  
todo su afan es casarse,  
y no le importa con quién.  
Pero ¡señor! ¿es posible...  
¡Si hace poco mas de un mes

que la saqué del colegio!  
 ¡Qué inmodestia y qué sandez!  
 ¿Será castigo de Dios...  
 ¡Ah! No hay duda que lo es.—  
 Y si no la caso pronto  
 hará mañana tal vez  
 un dislate... Por fortuna  
 su corazón es novel,  
 y, como en nadie se fija,  
 tomará lo que le den.)  
*Juan.* ¿Qué digo al señor don Pedro?  
*Marquesa.* Que entre. ¡Jesus!... Me olvidé...  
*Juan.* (A la puerta del foro.)  
 Pase usía cuando guste.

## ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON PEDRO.

*D. Pedro.* Prima, beso á usted los pies.  
*Marquesa.* Perdone usted. Distraida  
 le he hecho esperar... ¿Mas por qué  
 no ha entrado usted...  
*D. Pedro.* Dios me libre.  
 Yo conozco mi deber.  
 Las señoras no estan siempre  
 visibles. Díjome aquel  
 tagarote que esperase,  
 que iba á entrar recado. Bien,  
 le dije; la disciplina  
 lo exige; entra; esperaré.  
*Marquesa.* Pero esas formalidades  
 no se entienden con usted,  
 que es de la familia.  
*D. Pedro.* Gracias,  
 prima mia; pero, á fuer  
 de veterano, respeto,  
 en donde quiera que esté,  
 la consigna. En ese punto  
 para mí todo es cuartel.  
 Ahora traigo á la memoria  
 que en la batalla de Uclés,



mandando yo una guerrilla,  
 sin cartuchos me quedé.  
 Se lo dije á un ayudante  
 que pasaba al trote, y él  
 respondió: vaya á buscarlos  
 adonde mas cerca estén.  
 Como á dos tiros de bala  
 estaba el parque frances,  
 y el de España á media legua:  
 tomo la orden al pie  
 de la letra, y sucedió...  
 ¿Qué habia de suceder?  
 Que recibí en esta pierna  
 el balazo mas crüel...  
 ¿Y qué mucho? ; Una brigada  
 defendia el almacén!

*Marquesa.* ¿No toma usted una silla,  
 señor don Pedro?

*D. Pedro.* Sí haré. (*Se sienta.*)

Vengo á saber la respuesta  
 á mi peticion de ayer,  
 y con todo mi valor,  
 bien acreditado en cien  
 campañas, vengo temblando  
 como un recluta.

*Marquesa.* Por qué?

*D. Pedro.* Soy una especie de reo  
 en presencia de su juez.  
 Con cincuenta años... y un pico  
 que no bajará de tres,  
 suspiro por una niña,  
 y si un día de laurel,  
 coronas de mirto y rosas  
 hoy pido para mi sien.  
 Emprendo una evolucion  
 muy peligrosa, lo sé,  
 que no se hallará en la táctica  
 del gran Federico, rey  
 de Prusia, ni en los tratados  
 que se han dado á luz despues;  
 mas no valen estrategias  
 contra el terrible poder

del amor ; que , como es ciego,  
embiste á lo somaten.

*Marquesa.* Primo, usted se está juzgando  
con sobrada rigidez.  
Su pretension me honra mucho  
y á Casimira tambien ;  
pero...

*D. Pedro.* Puedo ser su abuelo.  
Yo no desmiento mi fé  
de bautismo , no. Con todo,  
si aun se estilara el minuet,  
me atreveria á bailarlo  
como un alferez del tren ;  
y mas de cuatro visoños  
que andan por esos cafés  
no resisten como yo  
una noche de reten.

*Marquesa.* La edad de usted no me arredra ;  
bien lo puede usted creer,  
sino la de Casimira.

*D. Pedro.* Vamos, vamos, que la mies  
ya está en sazon. Diez y siete...

*Marquesa.* No es todavia muger  
de gobierno...

*D. Pedro.* Yo soy fácil  
de gobernar. No diré  
que ella no pueda esperar  
dos años, y cuatro, y seis ;  
pero yo... ; Bueno estoy yo  
para esperar ! Ni es de ley  
que se convierta en cadete  
todo un señor coronel.

*Marquesa.* Como hay otro que me pide  
á Casimira...

*D. Pedro.* ¿ Otro pez  
ha caido en el anzuelo ?—  
Diga usted : ¿ es brigadier ?  
Yo al de mayor graduacion  
le cedo el puesto, y amen. .

*Marquesa.* No señor. Aquel sugeto  
que anoche...

*D. Pedro.* No ; pues con él

no transijo.—¿Le prefiere Casimira?

*Marquesa.* Yo no sé...

*D. Pedro.* ¿Y usted le prefiere á mí?

*Marquesa.* Me inspira mas interés mi primo; pero razones tan fuertes puedo tener para... (No sé qué decirle.)

*D. Pedro.* (*Levantándose y tambien la marquesa.*)

Acabemos de una vez, señora prima política, y hablemos claro. El desden con que usted me está tratando se lo debo agradecer á mi menguada fortuna.

Yo no tengo cabriolé como mi rival, ni luzco en la pechera alfiler de brillantes: solo tengo dos mil reales cada mes... cuando los pagan. ¡Marquesa!, si con tan escaso haber fuese el preferido yo, iria el mundo al revés.

*Marquesa.* Esa sospecha me injuria; pero los cielos que ven mi corazon...

*D. Pedro.* Yo quisiera á mi sobrina ofrecer en vez de cruces y heridas las minas del Almaden; pero allá en su incomprendible táctica el Dios de Israel quiere que unos nazcan ricos, y otros sin pan y sin prest.

*Marquesa.* (¡Cielos!...)

*D. Pedro.* Yo soy buen cristiano, y nunca me quejaré de su Magestad divina, que pudiera responder: «obedezca y represente; que con ser mi hijo quien fué,

nació humilde proletario  
en el portal de Belen.»

*Marquesa.* (¡Ah!)

*D. Pedro.* Ni la envidia me ciega,  
que es una pasión soez;  
pero si Dios dice al pobre:  
«sé subordinado y ten  
paciencia,» también condena  
el orgullo y la altivez  
de los que nacieron ricos  
casualmente y sin saber  
leer ni escribir.

*Marquesa.* ¡Don Pedro!...

*D. Pedro.* Y voto á cristas de pez,  
que aunque á la niña, eso sí,  
pondría yo en un dosel,  
pudo nacer en las pajas,  
y no en cuna de carey.

*Marquesa.* ¡Oh! Basta. (¡Me hace temblar  
este hombre!)

*D. Pedro.* Sí; y en la lez  
de la plebe nacen otras  
que harían mucho papel  
en el mundo si la suerte  
las hubiera... Y á fé, á fé,  
que si esa hermosa doncella,  
tormento de mi vejez,  
no hubiera venido al mundo,  
hoy sería yo marques  
de Valbrisa.

*Marquesa.* (¡Oh!... Por su boca  
me habla mi conciencia.)

*D. Pedro.* ¡Qué!...  
¿Se pone usted mala?

*Marquesa.* ...No.

*D. Pedro.* Porque sabe usted muy bien...

*Marquesa.* ¡No mas!

*D. Pedro.* Que soy el pariente  
mas inmediato, y la ley...

*Marquesa.* ¡No mas, por Dios!... Casimira  
se casará con usted.

*D. Pedro.* ¡Qué oigo! Mas ufano estoy

que si me hicieran virey  
de Navarra. Mis sentidos  
se indisciplinan... No sé  
lo que me pasa. Estoy loco.  
Ahora atacaria á Ney,  
si Ney viviera, y al mismo  
Napoleon. ;Oh placer!  
Seré el marido mas tierno,  
mas cariñoso, mas fiel...  
Verá usted qué exactitud  
en el servicio... ;Ah! Ven, ven,  
ángel mio, y que tu boca  
me diga...

*Marquesa.* No es menester...

Y ahora, de improviso...

*D. Pedro.*

Entiendo.

Es decir que... volveré...

*Marquesa.* Sí; mas tarde...

*D. Pedro.*

A Dios, ;oh prima  
amable!, Dios te haga ver  
un nieto mio que pueda  
ser gobernador de Urgel.

## ESCENA VII.

LA MARQUESA.

A mi conciencia, á su amor  
este sacrificio debo,  
ya que ;ay de mí! no me atrevo  
á sufrir otro mayor.—  
;Eh! Ya es en vano mi temor.  
En mi buena estrella fio.—  
Ahora mas que nunca el brio  
y la calma he menester...  
Pero... si aquella muger  
llega á descubrir... ;Dios mio!  
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)



# Acto segundo.

## ESCENA PRIMERA.

SEBASTIANA. EULALIA. JUAN.

*(Ambas traen mantillas, y Sebastiana con el velo echado.)*

*Juan.* Tomen ustedes asiento.  
La marquesa mi señora  
no puede salir ahora...

*Sebastiana.* Pues...

*Juan.* Pero vendrá al momento.

## ESCENA II.

SEBASTIANA. EULALIA.

*Sebastiana.* *(Alzándose el velo.)*  
Hoy me anuncia el corazón  
que, por *nefas* ó por *fas*,  
amada sobrina, vas  
á tener un alegrón.

*Eulalia.* ¿De veras?

*Sebastiana.* Y muy cumplido.

*Eulalia.* ¿Oh Dios mio!...

*Sebastiana.* Tú deseas  
lo que todas, mas no creas  
que se trata de marido.

*Eulalia.* ¿De marido? ; Ave Maria!  
¿Cuándo mostré tal afán?

¿Qué falta me hace un galan  
mientras respire mi tia?

*Sebastiana.* Sí; la modestia es tu mérito  
mayor, y, yo lo aseguro,  
no te faltará un futuro...  
cuando yo encuentre un pretérito.

*Eulalia.* No entiendo...

*Sebastiana.* ¡Ah!... Sí. ¡Pobre Eulalia!

Tú ignoras, y te lo envidio,  
la docta lengua de Ovidio  
y del héroe de Farsalia.  
Tengo esta maña maldita  
de gramatizar... ¡Ay Dios!  
No viene la dicha en pos  
de una muger erudita.  
¡Feliz el sándio y el zote!  
Millonario es don Tiburcio,  
y así entiende á Quinto Curcio  
como á Cornelio Nepote.  
Mientras en triste salmodia  
lloro ausente del placer,  
¿de qué me sirve tener  
en la uña la prosodia?  
Mas hoy cesarán mis cuitas  
y las tuyas si las dos  
logramos... ¡Quiéralo Dios  
y las ánimas benditas!

*Eulalia.* ¿Y qué puedo esperar yo?...

*Sebastiana.* Si Dios lo dispone bien,  
quizás hoy te abraza...

*Eulalia.* ¿Quién?

*Sebastiana.* El padre que te engendró.

*Eulalia.* ¡Mi padre!

*Sebastiana.* Nada te asombre.

Dios es grande, justo y sábio.

*Eulalia.* ¡Oh! Nunca esperó mi labio  
pronunciar tan dulce nombre.  
Huérfana desde la cuna,  
nunca supe á quien debia  
la...

*Sebastiana.* Rueda mucho, hija mia,  
la rueda de la fortuna.

¿Quién sabe en este hemisferio  
lo que le está reservado?

*Eulalia.* ¿Y quién...

*Sebastiana.* La hora no ha llegado  
de revelarte el misterio.

Y no es este solo ¡ay pena!  
el que mi pecho cobija.

De ellos traigo una balija.

¡Cartagena! ¡Cartagena!...

*Eulalia.* ¡Ah tia!...

*Sebastiana.* Ya te horripila  
mi lenguaje, y es que estoy  
inspirada.

*Eulalia.* Pero...

*Sebastiana.* Soy  
una especie de sibila.

¿Y quién sabe si habrá güelfos  
y gibelinos aquí...

*Eulalia.* ¡Cielos!...

*Sebastiana.* ¡Cuando hable por mí  
la Pitonisa de Delfos!  
¡Qué portentos! ¡Qué espectáculos!...  
¡Cuánta dicha..., ó cuánta mengua,  
cuando yo suelte mi lengua  
para pronunciar oráculos!

*Eulalia.* Principie usted por el mio.

*Sebastiana.* No es tiempo, sobrina hermosa.

*Eulalia.* ¡Oh si una madre amorosa  
tambien...

*Sebastiana.* La tendrás; lo fio.

*Eulalia.* Ya su seno maternal  
ansio bañar con mi llanto,  
mas su amor no será tanto  
como el de usted.

*Sebastiana.* ¡Oh! Sí tal.

*Eulalia.* Poco por mí se interesa  
la que á mísera horfandad  
me condena sin piedad.

*Sebastiana.* (*Echándose el velo.*)  
¡Chit..., que viene la marquesa!



## ESCENA III.

SEBASTIANA. EULALIA. LA MARQUESA.

*Sebastiana.* Beso á usted la mano.

*Marquesa.* Beso  
á usted la suya y la pido  
mil perdones. No he podido  
venir...

*Sebastiana.* ¡Eh! ¿Qué importa eso?

*Marquesa.* Siéntese usted, y si en algo  
puedo servirla...

*Sebastiana.* Mi objeto  
es que hablemos en secreto  
dos palabras.

*Eulalia.* (*A Sebastiana.*) ¡Ah!... ¿me salgo?

*Sebastiana.* Ruego á usted que la permita  
internarse. Si la ven  
en la antesala...

*Marquesa.* Está bien.  
Sígame usted, señorita.

*Sebastiana.* Es niña al fin, y el recato...

*Marquesa.* ¿Hija de usted?

*Sebastiana.* No, señora;  
sobrinita.

*Marquesa.* (*A la puerta de la izquierda.*)  
¡Salvadora!

*Sebastiana.* ¡Qué riqueza y qué boato!

*Marquesa.* (*A una doncella que sale.*)  
Que acompañe Casimira  
á esta jóven.

*Eulalia.* Agradezco  
tanto favor.

(*Yéndose con la doncella.*)

(*Me perezco  
por saber...*)

(*La marquesa mira con atencion á Sebastiana.*)

*Sebastiana.* ¡Cómo me mira!

## ESCENA IV.

LA MARQUESA. SEBASTIANA.

*Sebastiana.* Ahora, con el beneplácito de usted, tomaré un sillón...

*Marquesa.* Sí, señora.

(*Se sientan las dos.*)

(*¿Quién será!*)

Ya estamos solas las dos.

Hable usted.

*Sebastiana.* Si usted se digna de prestarme su atención, larga série de infortunios narraré, aunque mi dolor renueve; que, como dijo Publio Virgilio Maron, *Infandum, Regina, jubes, &c.*

*Marquesa.* (¡Santo Dios!, ¿qué muger es esta? ¡Me habla en latin!)

*Sebastiana.* Si, como yo, ha sido usted infelice...

*Marquesa.* ¡Oh, sí; lo he sido y lo soy!

*Sebastiana.* *Non ignara mali...*

*Marquesa.* Pero...

*Sebastiana.* Me tendrá usted compasion.

*Marquesa.* Sí, pero... suplico á usted que hablemos en español.

*Sebastiana.* Nací humilde, pero prole de padres honrados, hoy difuntos...

*Marquesa.* Si tan de arriba toma usted la relacion...

*Sebastiana.* Que me dieron, cual lo muestra docta y facunda mi voz, si no feudos y blasones, esquisita educacion.

*Marquesa.* Bien... Yo no dudo...

*Sebastiana.* Mi padre

era insigne preceptor  
de gramática latina,  
y tal me latinizó,  
que aun andaba yo cuadrúpeda...,  
esto es, á gatas...

*Marquesa.* ¡ Por Dios,  
señora...

*Sebastiana.* Y ya articulaba  
las partes de la oracion.  
Crecí, *cara Deum sòboles*,  
y apenas el arrebol  
de pubertad prematura  
mi fibra desarrolló,  
cuando su aula regentaba  
tan bien como él ó mejor.  
Y ¡ admírese usted! en medio  
de aquella imberbe legion  
masculina, yo vivia  
incólume; era un crisol  
de virtudes, y en mi rostro  
de tal suerte se estampó  
el sello de mis austeras  
costumbres, dignas de Job,  
que habia cumplido ya  
dicho sea acá, *inter nos*,  
seis lustros muy largos, *vulgo*,  
treinta y cuatro años...

*Marquesa.* Ya estoy...

*Sebastiana.* Sin que sonase en mi timpano  
una palabra de amor.

*Marquesa.* Pero, señora, ¿ todo eso  
qué puede importarme...

*Sebastiana.* Voy

á lo esencial. Pero un dia...

¡ dia nefasto y atroz!

cierto oficial Ganimedes

en mi casa se alojó.—

Cantaba como un Orfeo,

bailaba que era un primor,

hablaba como Tibulo,

sentia como Nason,

y yo, inesperta paloma,

tímida, incorrupta llor...  
 ¡Ay! *omnia vincit amor...*  
 ¡Me sedujo el picaron!  
 Bajo la fé de promesas  
 nupciales, que no cumplió,  
 dejé los lares paternos  
 y, siguiéndole veloz  
 á cierta ciudad del mundo  
 que hizo famosa Scipion,  
 esperaba yo afanosa  
 cada noche y cada sol  
 que un venturoso himeneo  
 legitimase mi ardor;  
 pero se hizo disyuntiva  
 la que antes fue conjuncion  
 de otra especie, y el perjuro  
*súbito* me abandonó,  
 con el inocente fruto  
 de su perfidia y mi error.  
 ¡Angelito!... Aun no tenia  
 síntomas de denticion.

*Marquesa.* (¡Pobre muger!)

*Sebastiana.*

Es fenómeno  
 singular. Cuando el Señor  
 niega á castos matrimonios  
 un fruto de bendicion...

*Marquesa.* (¡Ah!...)

*Sebastiana.*

Lo otorga Satanás  
 pingüe, robusto y precoz  
 á coyundas clandestinas  
 y... Vaya, ¡si es maldicion!—  
 Huyó, en fin, mi ingrato Eneas  
 no sé adonde; falleció  
 la hija de mis entrañas  
 víctima del sarampion,  
 y yo tambien ¡oh misérrima!  
 hubiera surcado, en pos  
 de mi prenda, el lago Estigio  
 en la barca de Caron,  
 á no haberme deparado  
 el justo Dios de Jacob  
 el pábulo de la vida

y un techo reparador  
 en casa de una señora  
 de la misma poblacion ;  
 la cual tenia otra párvula ,  
 pero agotado el licor  
 materno , fue necesario  
 que la amamantase yo.

*Marquesa.* ( ¡ Qué pesadez ! )

*Sebastiana.* Reducida

á la triste condicion  
 de nodriza asalariada ,  
 yo muger de tanta pro ,  
 tuve á bien fingirme viuda  
 de un colono... labrador  
 que dice el vulgo , afectando ,  
 no obstante mi erudicion ,  
 language soez , agreste ,  
 y soltando cada coz...

*Marquesa.* ¡ Señora !.. ¿ no acaba usted ?..

*Sebastiana.* Prosigo mi cronicon.

Mi comadre ; esto es , la madre  
 de la niña que chupó  
 mi nectar , la idolatraba  
 como única produccion  
 de un consorcio que hasta entonces  
 natura esterilizó.

*Marquesa.* ( ¡ Ah !.. ) Siga usted...

*Sebastiana.* Tanto mas

cuanto uno y otro doctor ,  
 visto el mal alumbramiento  
 y el estado en que quedó ,  
 le negaron la esperanza  
 de nueva procreacion.

*Marquesa.* ( ¡ Cielos ! )

*Sebastiana.* Pero á pocos meses

la muerte , *pálida mors* ,  
 se llevó á la infante , hallándose  
 su padre allá en el Ferrol...

*Marquesa.* ¡ Ah , no mas !..

*Sebastiana.* ¡ Qué ! ¿ Sabe usted  
 la historia ?

*Marquesa.* ¡ Yo ! ¿ Cómo... ¡ No !

*Sebastiana.* Temiendo que su marido  
se muriese de alliccion  
al saber la triste nueva ,  
ó que su debil amor  
trocasse en yerto desvio  
la falta de sucesion ,  
ocultamos la catástrofe ,  
y la niña que espiró ,  
su madre y yo remplazamos  
con otra de municion  
que estraje yo de un depósito  
donde habia ciento y dos.

*Marquesa.* ¡Oh, basta, basta !

*Sebastiana.* Y el fraude  
fue inutil , porque la hoz  
de la inexorable parca  
la trama vital cortó  
del marido á los tres años  
de la tragedia anterior.

*Marquesa.* ¡Oh, memoria dolorosa !..

*Sebastiana.* Y la señora en cuestion  
es usted.

*Marquesa.* ¡ Por Dios , mas bajo !..

*Sebastiana.* (*Alzándose el velo.*)  
Y la nodriza soy yo.

*Marquesa.* ¡ Ah , soy perdida !

*Sebastiana.* ¿ Por qué ?

Como he guardado hasta hoy  
el secreto , hasta la muerte  
le guardaré con teson.  
Si algun heredero...

*Marquesa.* Infame .

codicia no me arrastró ,  
¡ Dios lo sabe ! , á aquel delito  
que me cubre de rubor.  
Mis bienes libres esceden  
á los del marques , y estoy  
decidida...

*Sebastiana.* Bien , se inventa  
alguna indemnizacion ,  
ó allá *in artículo mortis*...

*Marquesa.* Pero usted me prometió

no volver jamas á verme.  
 ¿No cobra usted la pension  
 que la asigné ?..

Sebastiana.

Sí, señora,

y Sebastiana Querol  
 ni soñaba en quebrantar  
 la palabra que empeñó ;  
 mas leyendo en los periódicos  
 el nombre de mi raptor ;  
 y que es coronel, y se halla  
 en Madrid de guarnicion ,  
 á bordo de un calesin ,  
 sin esperar al convoy ,  
 desde la nueva Cartago  
 vuelo á la Puerta del Sol ;  
 y ; cosa rara ! el primer  
 ciudadano de planton  
 á quien pregunto me dice :  
 "yo conozco á ese señor,  
 aunque no su domicilio;  
 pero puede dar razon  
 la marquesa de Valbrisa."

Marquesa.

¿Qué oigo ! ¿ Es cierto ?..

Sebastiana.

Como soy

cristiana. Tomo las señas  
 y... ; otro prodigio mayor !  
 al acercarme á esta casa  
 veo... , no ha sido ilusion,  
 que sale de ella mi prófugo;  
 mas cuando iba ya mi voz  
 á interpelarlo , la ahogaron  
 las cajas de un batallon  
 transeunte, y entre aquella  
*turba multa* se eclipsó.

Marquesa.

¿ Coronel ha dicho usted ?

Sebastiana.

Coronel. (¿ Pierde el color !)

Marquesa.

(¿ Sería ?.. ) ¿ Y cómo se llama ?

Sebastiana.

Don Pedro Corvina.

Marquesa.

¡ Oh Dios !

¡ Mi primo !

Sebastiana.

¡ Primo de usted !

¿ Tendré la satisfaccion

de emparentar...

*Marquesa.* ¡Fementido!

*Sebastiana.* ¿Cómo!..

*Marquesa.* ¡ Y yo , incauta , le doy  
la mano de Casimira...

*Sebastiana.* ¿ La solicita ? ¡ Qué horror!  
¿ Aspira á segundas nupcias  
antes... ¡ horrendo complot!..  
de contraer las primeras ?  
Acaso me he muerto yo?

*Marquesa.* El cielo la trajo á usted  
para salvar el honor  
de esa inocente.

*Sebastiana.* ¿ Y el mio  
es algun troncho de col ?  
¡ Yo le juro al descastado...

*Marquesa.* El vendrá y entre las dos  
le confundiremos.

*Sebastiana.* ¡ Sí!  
¡ Que venga , y verá el traidor  
en mis ojos un *fae simile*  
de la serpiente *Python!*

*Marquesa.* Le haré llamar. Entretanto  
vaya usted..

*Sebastiana.* ¡ Hombre feroz!

*Marquesa.* A buscar á su sobrina.  
Aqui daré habitacion  
á entrambas.

*Sebastiana.* Gracias , señora.

*Marquesa.* Yo avisaré...

*Sebastiana.* Entiendo , Adios.

(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA V.

LA MARQUESA.

¿ Quién hubiera imaginado  
tal perfidia , tal esceso  
de torpe libertinage  
en él , en un caballero!  
Si algo pudiera acallar



el hondo remordimiento  
que me acongoja, sería  
su vil conducta. Llamemos...

(Al ir á tirar de la cinta de la campanilla aparece Juan.)

## ESCENA VI.

LA MARQUESA. JUAN.

*Juan.* Señora, espera permiso  
de usía el señor don Pedro  
Corvina.

*Marquesa.* ¡Ah!.. Que entre al instante.  
(*Vase Juan.*)  
¡Y creí que era tan bueno!

## ESCENA VII.

LA MARQUESA. D. PEDRO.

*D. Pedro.* Otra vez, prima del alma...  
Mas llamarte prima es yerro  
cuando mi amor te promueve  
á mas dulce parentesco.  
Otra vez, madre querida...

*Marquesa.* ¡Yo madre de usted! No acepto  
ese título.

*D. Pedro.* No madre  
efectiva: ya comprendo;  
sino madre en comision,  
madre política. Un yerno  
bien educado no tiene  
suegra, que eso es de plebeyos.

*Marquesa.* Ni uno ni otro. Si engañada  
dí mi palabra...

*D. Pedro.* ¿Qué es esto?

*Marquesa.* La retracto.

*D. Pedro.* ¿Y qué motivo...

*Marquesa.* Escúseme usted, le ruego,  
el rubor de declararlo.  
Ponga la mano en su pecho,  
y le dirá la conciencia

lo que yo decir no quiero.

*D. Pedro.* ¿Se burla usted? ; Raro modo de enjuiciar! En cien consejos de guerra he sido fiscal, y sé como el padre nuestro todo el Colon; pero ignoro en qué artículo secreto suprime la acusacion para instruir el proceso?

*Marquesa.* Señor don Pedro, el asunto de que se trata es muy sério, y repugna ese lenguaje ridículo. Yo no puedo fiar una criatura inocente al mas protervo de los hombres.

*D. Pedro.* Mire usted como habla, que yo no tengo en mi hoja de servicios ninguna nota; y apelo al inspector general del arma, y al ministerio de la guerra, y al estado mayor, y á todo el ejército. Si hay un viviente que pueda tildarme, levante el dedo. En cuarenta años, diez meses y quince dias que llevo de carrera militar...; se entiende, sin el aumento de campaña, siempre he sido en el ataque el primero, en la retirada el último. Jamás he torcido el gesto á la vista de un cañon; jamas...

*Marquesa.* Bien puede un guerrero ser muy valiente y tener sobre su conciencia el peso de graves culpas.

*D. Pedro.* ; Señora!

*Marquesa.* Bien puede ser, por ejemplo,

libertino...

*D. Pedro.*

No diré  
que algun pecadillo viejo...  
allá en tiempo de Godoy ,  
cuando salí del colegio...  
y un poco despues... ¡Qué diablo !..  
Un cuartel no es un convento.  
Mas ¿qué aventura importante  
podia emprender un mero  
oficial de misa y olla  
corto de bolsa y de genio?  
Amores de tres al cuarto  
y pecados subalternos.

*Marquesa.*

¡Qué descaró ! ¡Qué insolencia!  
Segun eso en el concepto  
de usted es una pueril  
travesura, un pasatiempo  
la seduccion.

*D. Pedro.*

¿Seduccion?  
Señora , vamos con tiento.  
Yo no he seducido á nadie ;  
ni corrian ese riesgo  
mis Dulcineas de marras.

*Marquesa.*

¿Niega usted...

*D. Pedro.*

Niego y reniego.

*Marquesa.*

¿ No es seduccion dar en falso  
palabra de casamiento  
á una hija de familia?..

*D. Pedro.*

¿ Yo ?

*Marquesa.*

¿ Usted ! ¿ Y sacarla luego  
de su hogar tranquilo ....

*D. Pedro.*

¿ Si ?

*Marquesa.*

¿ Y llevársela á otro pueblo ,  
y dejarla allí burlada...  
con una niña de pecho...

*D. Pedro.*

¡ Angelito !

*Marquesa.*

¡ Iniquidad !..

*D. Pedro.*

Señora , ¡ por Dios eterno !..

*Marquesa.*

¡ Vileza !..

*D. Pedro.*

Señora prima ,  
si fuera usted de mi sexo ,  
con un mentís respondiera

á todos esos dicterios ,  
y luego nos batiriamos  
usted y yo cuerpo á cuerpo ;  
mas como es usted señora ,  
digo á usted, con el respeto  
mas profundo , que algun pícaro  
le ha contado esos enredos ,  
y usted se digna de hacerme  
la injusticia de creerlos.

*Marquesa.* ¡ Oh ! en vano lo niega usted.  
Yo lo sé...

*D. Pedro.* ¡ Me desespero !  
¿ Cómo ? ¿ De quién ?

*Marquesa.* De ella misma.

*D. Pedro.* ¿ De la hija ?

*Marquesa.* No por cierto :  
de la madre , de la pobre  
Sebastiana...

*D. Pedro.* ¡ Otra te pego !

*Marquesa.* La criatura murió...

*D. Pedro.* Téngala Dios en el cielo.

*Marquesa.* ¡ Sí , padre cruel !..

*D. Pedro.* Marquesa ,  
¿ padece usted de los nervios ?

*Marquesa.* ¿ A qué viene esa pregunta ?

*D. Pedro.* Lo digo porque hay enfermos  
de ese mal que ven visiones  
y suelen tener los sueños  
por verdades.

*Marquesa.* ¡ Coronel !

*D. Pedro.* Pues bien, señora, acabemos  
con mil diablos , porque ya  
se me apura el sufrimiento,  
y diga usted que se vale  
de tan frívolo pretesto  
para deshacer la boda.

*Marquesa.* No señor.

*D. Pedro.* Y eso eso es muy feo.

*Marquesa.* Yo presentaré un testigo.

*D. Pedro.* Y eso es faltar al derecho  
de la guerra.

*Marquesa.* ¡ Oigame usted !

*D. Pedro.* Y obrar contra los preceptos de la ordenanza.

*Marquesa.* Ahora mismo...

*D. Pedro.* ¡Y tratarme como á un negro!

*Marquesa.* ¿Y qué dirá usted, en fin, si ahora mismo le presento la víctima?

*D. Pedro.* Que la víctima miente, y que es todo embeleco, y que á mí no se me emboha como á un recluta.

*Marquesa.* ¡Oh! Veremos...  
(*Toca la campanilla.*)

*D. Pedro.* Y que hombres de mi caracter se deshonran con careos de esa especie, y que me voy por no hacer un desacierto.

*Marquesa.* (*A la puerta.*)  
¡Sebastiana!

(*Al Coronel que ya está en la puerta del foro y no la oye.*)  
¡Espere usted!..

*D. Pedro.* (*Yéndose.*)  
¡Voto á Dios... Baco y baquero!...

### ESCENA VIII.

LA MARQUESA.

¡Huye! ¿Qué prueba mayor de su infamia?.. ¡Hombre perverso!

### ESCENA IX.

LA MARQUESA. SEBASTIANA. EULALIA. CASIMIRA.

*Sebastiana.* ¡Mi bien!.. ¿Pero dónde está?  
Sonaba voz masculina...  
¿Era él? ¿Era Corvina?..

*Marquesa.* Sí. Ya se fué...

*Sebastiana.* ¿Adónde va?  
(*Llega Casimira.*)

*Casimira.* ¿Me llamaba usted, mamá?

*Marquesa.* No.

*Eulalia.* ¿Qué ha sucedido, tia?

*Sebastiana.* Cerca estará todavía.

Yo le sigo...

*Marquesa.* Iba corriendo.

Es inútil...

*Casimira.* No comprendo...

*Eulalia.* ¿Qué es esto, Virgen María?

*Marquesa.* (*A Casimira.*) Ya no te casas con él.

*Casimira.* ¿Con quién?

*Sebastiana.* (*A la Marquesa.*) ¿Y viene contrito?

¿Reconoce su delito?

*Eulalia.* (*A Sebastiana.*) Es por ventura...

*Marquesa.* (*A Sebastiana.*) No.

*Sebastiana.* ¡Infel!

*Marquesa.* Todo lo niega.

*Sebastiana.* ¡Cruel!

*Eulalia.* (*A Sebastiana.*)

¿Es... aquel sugeto?...

*Sebastiana.* Sí.

(*A la Marquesa.*)

¿Y no se apiada de mí!

*Marquesa.* ¡No!

*Eulalia.* (*A Sebastiana.*)

¿Pero cuál de las dos...

*Sebastiana.* ¡Ah bárbaro amante!

*Eulalia.* ¡Ay, Dios!

¡No es él!..

*Casimira.* (*A Eulalia.*)

¿Quién?..

*Sebastiana.* ¡Bien lo temí!

Si al menos usted le hubiera  
detenido...

*Marquesa.* ¡Si no pude!

Cuando llamé...

*Casimira.* (*A Eulalia.*) ¿A quién alude?

*Marquesa.* Estaba ya en la escalera.

*Casimira.* (*A la Marquesa.*)

¿Mi tío?

*Sebastiana.* ¡Entrañas de fiera!

*Marquesa.* (*A Casimira.*)

Sí; tu tío.

- Eulalia.* (*A Sebastiana.*)  
¿Cómo?.. ¿Es tío...
- Sebastiana.* Yo perseguiré al impio...
- Casimira.* (¿Ella?..)
- Sebastiana.* Y vengaré mi oprobio.
- Casimira.* (*A la Marquesa.*)  
¿Y por qué no es ya mi novio?
- Marquesa.* ¡Jamás!
- Eulalia.* (¿Su novío? ¡Qué lío!)
- Sebastiana.* No escaparé de mi red.
- Marquesa.* ¿Por qué, si no es un aleve,  
á parecer no se atreve  
en la presencia de usted?
- Sebastiana.* Yo acudiré con mi sed  
de justicia á un tribunal.  
Bien á bien ó mal á mal  
se habrá de casar...
- Casimira.* ¿Con quién?  
¿Conmigo?
- Marquesa.* Con ella.
- Casimira.* ¡Ah!.. Bien.  
(¡Qué grotesca es mi rival!)
- Sebastiana.* ¿Dónde vive? porque quiero...
- Marquesa.* En la calle de Carretas,  
número... Entre estas targetas  
habrá alguna suya.
- (*Examina varias que habrá sobre una mesa.*)
- Casimira.* (*Acercándose á la Marquesa.*)  
Pero...
- Marquesa.* ¡Calla! (*Leyendo una targeta.*)  
"El marqués del Vivero..."
- Eulalia.* (*A Sebastiana.*)  
¿Y ese hombre ha sido capaz...
- Sebastiana.* ¡Sí, hija mía! Es contumáz.
- Casimira.* (*A la Marquesa.*)  
¿Me casará usted...
- Marquesa.* (*Leyendo otra targeta.*)  
"Vicente."
- Casimira.* ¿Con el otro pretendiente?
- Marquesa.* (*Maquinalmente y sin dejar de examinar  
targetas.*)  
No sé... Sí... Déjame en paz.

*Sebastiana.* ¡Uf! La cólera me abrasa.

*Casimira.* (Cáseme yo, y ¿qué mas dá?..)

*Marquesa.* "Pedro Corvina..." Aquí está,  
con las señas de su casa.

*Sebastiana.* (Tomando la targeta.)

Venga, que el tiempo se pasa.

*Eulalia.* ¿Salimos juntas?

*Sebastiana.* Tú no.

*Marquesa.* (Haciendo sonar la campanilla.)

Ahora ya es fuerza que yo  
cumpla mi deber.

(A la doncella que vuelve á presentarse.)

Un chal,

un sombrero.

(A Juan que se presenta en la puerta del foro.)

Dí á Pascual

que ponga pronto el landó.

(Vanse los Criados.)

*Sebastiana.* ¡Oh Mater immaculata!,

si á esta mísera muger  
amparas, aun puedo ser  
terque, quaterque beata.

Concede á una literata  
que aquel corazon de ripio,  
olvidado participio,  
de mi existencia cruel,  
vuelva á ser amante fiel  
*sicut erat in principio.*

## ESCENA X.

LA MARQUESA. CASIMIRA. EULALIA.

(Vuelve la doncella con el chal y el sombrero y la marquesa se los pone.)

*Eulalia.* Pero ¡Dios mio! ¿qué es esto?

*Casimira.* (Otro billetito ahora  
á don Leoncio..)

(Retírase la doncella.)



## ESCENA XI.

LA MARQUESA. EULALIA. CASIMIRA. JUAN.

*Juan.* Señora ,  
el landó ya estaba puesto.  
*Marquesa.* Bien.

## ESCENA XII.

LA MARQUESA. EULALIA. CASIMIRA.

*Marquesa.* (¡Sacrificio funesto !  
Mas ya lo resisto en vano.  
Fuerza es descubrir mi arcano.)  
(A Casimira.)  
Adios.  
*Casimira.* (Me alegro. ¡Se va !)  
¿Adónde va usted , mamá ?  
*Marquesa.* A casa de mi escribano.

## ESCENA XIII.

CASIMIRA. EULALIA.

*Eulalia.* ( ¡ Desventurada de mí ! )  
*Casimira.* ( Esta chica es una estatua. )  
Ven...  
*Eulalia.* ( ¡ Me tutea la fátua ! )  
*Casimira.* Ven , y hablaremos allí  
de mi novio...  
*Eulalia.* ¡ Ba !  
*Casimira.* ¿ Y á tí ,  
ningun galan te hace cocos ?  
*Eulacia.* ¡ Eh ! mis años son tan pocos...  
( Sospecho por vida mia  
que me ha metido mi tia  
en una jaula de locos. )  
*Casimira.* Pero , hija , es mucha desidia  
no pensar en acomodo.  
*Eulalia.* No tengo prisa.

*Casimira.*

Con todo...

(Se está muriendo de envidia.)

*Eulalia.*

(Me empalaga.)

*Casimira.*

(Me fastidia.)

*Eulalia.*

Otra gracia es la que pido  
al cielo. (¡ Un padre querido !)

*Casimira.*

Pues ¡oiga el cielo á las dos!

*Eulalia.*

(¡ Dadme un padre , justo Dios !)

*Casimira.*

(¡ Virgen de Atocha , un marido !)

(*Vanse por la puerta de la izquierda.*)



---

# Acto tercero.

## ESCENA PRIMERA.

EULALIA.

*(Aparece sentada en un banco del jardin.)*

Mi tia no vuelve, y sola  
con mis tristezas aqui,  
en vano á dulce esperanza  
quiero el corazon abrir.—  
¿En qué fundaba mi tia  
aquel anuncio feliz?  
Ese padre suspirado  
¿de dónde me ha de venir?  
Aquel coloquio secreto  
con la marquesa ¿qué fin  
pudo tener? Por ventura,  
se trataria de mí?  
Y aquel hombre misterioso  
que tanto dá que sentir  
á las dos... Y la zozobra  
de la una, el frenesí  
de la otra... Mi razon  
vaga confusa entre mil  
conjeturas. Si se cumplen  
tus oráculos asi,  
¡oh tia! mas me valiera  
no haber venido á Madrid.

## ESCENA II.

EULALIA. SEBASTIANA.

*Sebastiana.* (*Llega apresurada.*)

¡Ay Eulalia! ¡Ay mi sobrina!

*Eulalia.* (*Levantándose.*)

¿Qué sucede?

*Sebastiana.* Yo me ofusco...No es el Corvina que busco  
aquel don Pedro Corvina.*Eulalia.* ¿Cómo...

*Sebastiana.* Sin duda algun mago,  
algun moderno *Cagliostro*  
ha trasformado su rostro,  
*si nunquam fallat imago*;  
porque juro por mi fé  
que antes, al llegar aqui,  
con estos ojos le ví  
montar en un cabriolé.  
Ó mi cabeza, gran Dios,  
es ya torre de Babel,  
ó este miente, ó miente aquel,  
ó los Corvinas son dos.  
Iba sudando hilo á hilo  
en busca de mi traidor,  
y me encuentro á un buen señor...  
*¡Quantum mutatus ab illo!*  
Y sin embargo, hazte cargo,  
es Pedro y es coronel;  
y sin embargo, no es él;  
y es Corvina sin embargo.  
Yo entré vomitando furias,  
él me recibió lo mismo,  
y aquello fue un embolismo  
de interjecciones é injurias.  
Por fin *in conspectu suo*  
veo con ojos asiduos  
que de los dos individuos  
uno es cisne y otro es buho;  
y le pido mil perdones;

y él, que entiende la parodia,  
 al oír mi palinodia  
 reitera sus maldiciones.  
 Su despecho me dá grima  
 y allí le dejo que charle,  
 mientras vengo á sincerarle  
 con la marquesa su prima. —  
 Y no está aquí la marquesa;  
 y, mientras ella se oculta,  
 me estoy olvidando ; *stulta!*  
 de lo que mas me interesa.  
 Fuerza es buscar un ardid...  
 No creas que yo me engañe.  
 El Corvina que me atañe  
 está sin duda en Madrid.  
 Sé de memoria al malvado  
 aunque se oculta de mí,  
 (*Con la mano en el pecho.*)  
 y, *ære perennius*, aquí  
 le tengo litografiado.  
 Viene á esta casa; es notorio;  
 yo le ví... Pues ¿á qué espero  
 que no dirijo al portero  
 prolijo interrogatorio?  
 Le describiré con fuego  
 al hombre y al cabriolé,  
 y tales señas daré  
 que le reconozca un ciego.  
 Sabré si mintió *pseudónimo*  
 á la marquesa ó á mí,  
 y qué nombre lleva aquí:  
 Cosme, Juan, Diego ó Gerónimo.  
 Salgamos ya del barranco.  
 Véale yo y Dios resuelva.—  
 Espera aquí hasta que vuelva.  
 No te muevas de ese banco.  
 Eleva á Dios justo y pio  
 tus plegarias incesantes...  
 ;y guarda los importantes  
 secretos que te confío!;  
 que si el primer *gaudeamus*  
 en pos de tanto revés

consigo ,... quizá despues  
*paulò majora canamus.*

### ESCENA III.

EULALIA.

¡Tia , oiga usted... Pero, tia  
 de mi alma... Ya no me oye.  
 ¡Me recomienda el silencio!,  
 mas debo de ser muy torpe,  
 ó entre un flujo de vocablos,  
 mas latinos que españoles,  
 ni una palabra me ha dicho,  
 ni una que sirva de norte  
 á mi discurso. ¡Oh! Bien puedo  
 decir su secreto á voces  
 sin comprometerla. ¡Ay Dios!  
 Mucho temo que la pobre  
 pierda el juicio antes que encuentre  
 al suspirado consorte.

### ESCENA IV.

EULALIA. CASIMIRA.

*(Viene de lo interior del jardín por la izquierda.)*

*Casimira.* ¡Estabas aqui! Pues, hija,  
 te ruego que no me estorbes.

*Eulalia.* Yo no pretendo...

*Casimira.* Ya sabes  
 que aspiran dos amadores  
 á mi mano...

*Eulalia.* ¿Qué me importa...

*Casimira.* Uno viejo, otro mas jóven...

*Eulalia.* En hora buena...

*Casimira.* Los novios  
 suelen dar chascos atroces  
 y, por si acaso, conviene  
 amar por partida doble.

*Eulalia.* ¡Oh!...

*Casimira.* Y pues don Pedro Corvina...  
*Eulalia.* ¿Corvina?... (¡Otra vez su nombre!  
 ¡Qué pesadilla!)

*Casimira.* Y pues ya  
 no quieren que me acomode  
 con mi tío, la otra boda  
 no es justo que se malogre.

*Eulalia.* Bien...

*Casimira.* Y está en eso mamá,  
 y como yo soy tan dócil,  
 he enviado una cartita  
 á don Leoncio... ¿No me oyes?

*Eulalia.* ¡Si digo que no me importa...

*Casimira.* (Pues lo has de oír hasta el postre,  
 envidiosilla.) Citándole...

*Eulalia.* Ocioso es que yo me informe...

*Casimira.* Al jardín...

*Eulalia.* Pero...

*Casimira.* Y vendrá  
 por la verja; no lo noten  
 los criados y murmuren...,  
 ó mi mamá se incomode...  
 Entornada está. No tiene  
 mas que empujar, y... ¡Demontre!  
 ¡Qué aturdida soy! Me vengo  
 sin el ramito de flores  
 que le quiero regalar.  
 Y ahora no recuerdo dónde  
 le he dejado... Voy á ver...  
 En la gruta... No. En el borde  
 del estanque... Adios. Si viene,  
 dile que espere y perdone.  
 (*Empieza á anochecer.*)

## ESCENA V.

EULALIA.

¡Qué torbellino de chica!  
 Parece que tiene azogue  
 en aquel cuerpo. ¡Y qué poca  
 reflexion! Mucho se espone

con ese afán de casarse  
 á dar con algun mal hombre  
 que la seduzca... ¡Si digo  
 que es tonta de capirote!

(*Entrá por la verja don Leoncio sin advertirlo Eulalia,  
 que vuelve á sentarse cavilosa.*)

## ESCENA VI.

EULALIA. DON LEONCIO.

*D. Leoncio.* (Bien. La verja estaba abierta,  
 como en sus dulces renglones  
 me anunciaba Casimira,  
 y ya se acerca la noche  
 con su velo protector  
 de amantes y de ladrones.  
 No estará lejos la niña  
 cuya cara y cuya dote  
 no es lo que mas me enamora;  
 aunque aquella no es mediocre  
 y esta debe ser cuantiosa  
 siendo ciertos los informes,  
 sino el marquesado ilustre  
 que hereda de sus mayores.  
 Un ex-proletario, un quidam  
 como yo, que hizo millones,  
 no los saborea bien  
 sin títulos y uniformes.  
 Busquemos...

(*Da algunos pasos.*)

Pero entregada  
 á dulces meditaciones  
 está allí...

(*Acercándose.*)

Prenda querida...

*Eulalia.* (*Levantándose.*)

¡Ah! ¿Quién es...

*D. Leoncio.* No te alborotes,  
 Casimira.

*Eulalia.* (*Cortada.*) No soy yo  
 la...



- D. Leoncio.* Tiene usted mil razones.  
 No habia mirado bien...  
 (¡Qué hermosa muchacha!) Porque  
 venia... Usted me dirá...  
 (Sus ojos son como soles.)  
 Si es su parienta, ó su amiga,  
 ó la diosa de este bosque
- Eulalia.* No, señor. Yo soy... Eulalia...
- D. Leoncio.* ¿Eulalia? ¡Bonito nombre!
- Eulalia.* Permita usted...
- D. Leoncio.* (¡Pobrecilla!  
 Se turba y se sobrecoje.)  
 No se vaya usted tan pronto,  
 que estático, absorto, inmóvil  
 al mirar esos hechizos...  
 (¡Me dan unas tentaciones...!)
- Eulalia.* Allí viene Casimira.
- D. Leoncio.* (¡Juicio, Monturjo! No tornes  
 á las andadas...) No obstante,  
 usted se lleva á remolque  
 mi alma...

### ESCENA VII.

EULALIA. DON LEONCIO. CASIMIRA.

*Casimira.* (*A Eulalia, sin ver á don Leoncio y enseñándola un ramo.*)

Le he encontrado al fin  
 al pie de un albaricoque.

*D. Leoncio.* (Ya está aqui. ¡Qué situacion...  
 tan duplicada!)

*Casimira.* ¿Y mi Adonis?  
 ¡Ah, que está allí!

*D. Leoncio.* (*A Casimira.*) Vida mia...  
 (¡Es imposible! ¿Quién corre  
 dos liebres á un tiempo?)

*Casimira.* (*Aparte á Eulalia.*) ¿Ves  
 qué buen mozo? Como un roble.

*Eulalia.* No sé... No he mirado... Adios.  
 (Aunque mi tia se enoje,  
 no la espero aqui testigo)

de peligrosos amores.)  
(*Saluda y entra en la casa.*)

ESCENA VIII.

CASIMIRA. DON LEONCIO.

*D. Leoncio.* (¡Vaya si es linda!...) Bien mio,  
ya ves que acudo al reclamo.

*Casimira.* Te doy en premio este ramo.

*D. Leoncio.* Gracias. Yo á tí mi albedrio.—  
¿Qué señorita es aquella...

*Casimira.* Solo sé de ella, á fé mia,  
que es... sobrina de su tia;  
y mas gazmoña que bella.

*D. Leoncio.* (¡Sátira al canto! Es de ene.  
Mugeres las dos...)

*Casimira.* Aquí  
vinieron hoy...; pero á tí  
ni á mí ¿qué nos va ni viene...

*D. Leoncio.* Cierto.

*Casimira.* Hablemos del asunto  
que á los dos nos interesa.

*D. Leoncio.* Sí. ¿Consiente la marquesa  
en que yo sea tu adjunto?

*Casimira.* Ya no hay duda, y si eres fiel...

*D. Leoncio.* En amarte me deleito.—  
Pues, segun dices, el pleito...

*Casimira.* Le ha perdido el coronel.  
Aquí ha habido unos misterios  
que no te puedo explicar.  
Parece que el militar  
tenia otros gatuperios.

*D. Leoncio.* ¡Oiga!

*Casimira.* Ello es que mi mamá  
le ha dado ya pasaporte,  
y ya no me hará la corte  
ni á mi casa volverá.

*D. Leoncio.* ¿Es cierto lo que me dices?  
¿A pesar del parentesco  
le envia con viento fresco...

*Casimira.* Lo que oyes.

*D. Leoncio.* ¡Somos felices!—

Ven, sentémonos los dos  
en este banco.

*Casimira.* Me siento,  
pero no mas que un momento.  
Si viene mamá, ¡gran Dios!...

(*Siguen hablando en voz baja. Es ya enteramente de noche.*)

## ESCENA IX.

CASIMIRA. DON LEONCIO. SEBASTIANA.

*Sebastiana.* (Ya sé el nombre del caribe:  
Leoncio Monturjo. ¡Inicuo!  
¡Qué proceder tan oblicuo!—  
Y sé tambien donde vive.  
Ya no estaba en casa... Bien;  
mas tarde vuelvo hácia allá  
con la muchacha... Allí está  
hablando con no sé quién.  
¡Qué oscuridad! No distingo...)

*D. Leoncio.* ¿Me lo juras por tu nombre?

*Casimira.* Sí; te lo juro.

*Sebastiana.* (¡Es un hombre!)

*Casimira.* Tuya soy.

*Sebastiana.* (¡Santo Domingo!)

*D. Leoncio.* (Pues, señor, seré marqués.)

*Casimira.* Y tú, ¿juras...

*Sebastiana.* (¡Llega hoy,  
y ya la muy...)

*D. Leoncio.* Como soy  
Leoncio Monturjo...

*Sebastiana.* (Gritando.) ¡Él es!

*Casimira.* (Levántase dando un grito.)

¡Ah!

*D. Leoncio.* (Levantándose.)

¿Quién grita?

*Sebastiana.* (Poniéndose en medio de los dos, desviando  
á Casimira y usiendo de un brazo á don Leoncio.)

¡Horror! ¡Incesto!

¡Maldicion!

*Casimira.* (Dando otro grito y desapareciendo por el arbolado de la izquierda.)

¡Ah!

*Sebastiana.* ¡Estás convicto!

*D. Leoncio.* ¿Cómo!...

*Sebastiana.* ¡Fragrante delicto!

*D. Leoncio.* ¡Eh! ¿Quién es usted? ¿Qué es esto?

## ESCENA X.

SEBASTIANA. DON LEONCIO.

*Sebastiana.* ¿Quién soy yo? ¿No lo adivinas!  
¿No me conoces, perjuro!

*D. Leoncio.* ¿Qué he de conocer á oscuras?  
¿Soy murciélago? ¿Soy buho?

*Sebastiana.* ¡Ah traidor!

*D. Leoncio.* ¡Suélteme usted!  
(¿Será alma del otro mundo?)

*Sebastiana.* ¿Soltarte? ¡No, fementido!  
Aunque te salga un carbunco,  
como tenaz sanguijuela,  
asiré tu brazo impuro.  
*¡Non missura cutem nisi  
plena cruoris hirudo!*

*D. Leoncio.* Faldas,... latines,... furoros...  
¡Perdido soy, sin recurso!  
Ó eres el demonio, ó eres...  
¡Sebastiana!

*Sebastiana.* ¡Sí, verdugo!  
Soy la ex-cándida paloma  
que en pacífico tugurio  
inocente vejetaba  
entre adverbios y gerundios,  
porque solo conocía  
á tu sexo infiel é injusto  
por el *màscula sunt màribus*  
que esplicaba en el estudio,  
hasta que tú me advertiste  
con engañosos arrullos  
que habia otro formulario

mas grato y menos insulso  
de conjugar *amo*, *amas*,  
y declinar *tua*, *tuum*.  
Soy la que visoña y crédula  
consentí que en un crepúsculo  
me robaras subjuntivo  
á título de futuro.

Soy la que fuí tu *post data*  
caballera sobre un rucio  
hasta saludar entrambos  
el cartaginense muro;  
y en fin, la que, nueva Ariadna  
de otro Teseo mas crudo,  
te lloré prófugo amante  
y te maldije fecundo.

*D. Leoncio.* Bien; ya sé quién eres... (¡Mala  
lanzada de moro zurdo...!)  
Y aunque es algo problemático  
averiguar quién sedujo  
á quién, porque tú peinabas  
por lo menos siete lustros  
entonces, y yo podía  
ser anchamente hijo tuyo,  
y tú sabías latin,  
y yo era un imberbe estúpido...

*Sebastiana.* Pérfido; no te valdrán  
excusas ni subterfugios.  
Yo sabré...

*D. Leoncio.* Bien. No es razon  
que arminos aqui un tumulto.  
Yo, que dejé la milicia  
y embarcado en un falucho  
fui á Ultramar, de donde vuelvo  
con medio millón de duros,  
estoy pronto á subsanar...

*Sebastiana.* ¿Subsanar! Un medio, uno  
solamente...

*D. Leoncio.* ¡Eh! No alborotes.  
Zanjaremos el asunto...  
Pero, suéltame; no crea,  
si por aqui viene alguno,  
que soy ladron...

*Sebastiana.* Sí; ¡de mi honra!  
*(Sale Juan de la casa con una luz, enciende el farol que habrá á la inmediación del banco, y se retira.)*

*D. Leoncio.* ¿Ves? Por allí viene un bulto  
 con luz...

*Sebastiana.* Bien. Pues figuremos...

*D. Leoncio.* ¿Qué?

*Sebastiana.* Que paseamos juntos  
 de bracero, como *in illo*  
*tempore...*

*(Pasean.)*

¡Pues!... Cuando en mútuo  
 sabroso éxtasis...

*D. Leoncio.* ¡Maldita  
 seas, amén.)

*Sebastiana.* ¿Eh?

*D. Leoncio.* ¡Me luzco  
 como hay Dios!) Pero no es este  
 el sitio mas oportuno...  
 para tratar...

*Sebastiana.* Sí, hijo mio.  
 Hablando con disimulo...  
 Mira: ya se fué el criado.  
 Sentémonos dos minutos  
 en ese banco...

*(Le lleva en direccion del farol.)*

Si tratas  
 de escapar, grito, y ahullo,  
 y bramo...

*D. Leoncio.* ¡No, por la vírgen  
 santísima! Ya te escucho.

*(La mira á la luz del farol.)*

¡Ah, qué horrible catadura!

*Sebastiana.* ¿Qué es eso, mi bien? ¿Te asusto?

*D. Leoncio.* ¡Qué vieja estás, Sebastiana!  
 ¡Qué de arrugas, qué de surcos  
 en tu cara!

*Sebastiana.* Hijo, ¡*sic transit*  
*gloria mundi!*, mas te juro  
 que mi corazon está  
 tan jóven y tan robusto  
 como cuando tú te holgabas

de merecer su tributo.

*D. Leoncio.* Lo creo; sí... (El corazón,...  
¡vaya!; mas ¿cómo apechogo  
con lo demás?) Pero, dime,  
cuando interrumpiste el dúo  
que me halagaba y, á guisa  
de un espectro furibundo  
que se halla mal avenido  
con el sueño del sepulcro,  
te apareciste á mi lado,  
¿por qué tu labio sañudo  
habló de horror y de incesto...

*Sebastiana.* ¡Infeliz!, aquel capullo  
de abril, aquella inocente  
á quien tú, sátiro inmundo,  
seducias...

*D. Leoncio.* ¡Nada de eso!  
Solo aspiro al casto yugo...

*Sebastiana.* Pues bien; ¡gime, y horripílate,  
y tiembla, Edipo segundo!  
Esa mal aconsejada  
doncella es vástago tuyo;  
¡es tu hija!

*D. Leoncio.* ¡Cielo! ¿Qué dices!  
Yo la contaba en el número  
de los muertos. Un amigo  
me lo escribió...

*Sebastiana.* No lo dudo.  
En la triste precision  
de ocultar el tierno fruto  
de un deslíz que me esponia  
á ser escarnio del vulgo  
lenguaraz... *Odi profanum  
vulgus...*

*D. Leoncio.* ¡Dale! ¡Es mucho flujo  
de latines...

*Sebastiana.* Yo supuse  
que estaba entre los difuntos.

*D. Leoncio.* Mas, ¿cómo la encuentro aquí...

*Sebastiana.* Es larga historia y con muchos  
episodios. Mas despacio  
lo sabrás todo...

D. Leoncio.

Y, pregunto,  
¿quién me certifica á mí  
que es ella misma el producto  
verdadero de mi amor;  
(¡amor bárbaro y absurdo!)  
y no hija de cualquier  
Juan Garcia ó Pedro Rubio?

Sebastiana.

¡Cruel!, si tienes memoria  
y voluntad, y no es duro  
como la roca Tarpeya  
ó el tridente de Neptuno  
tu corazón, ¡ah! tú mismo  
has de decir: *¡ecce opusculum  
meum!*

D. Leoncio.

No soy tan feroz  
como piensas. Dame al punto  
las pruebas que necesito,  
y esa niña, lo aseguro,  
tendrá padre.

Sebastiana.

¿Qué pronuncias!  
Voy á enloquecer de júbilo  
si es cierto...

D. Leoncio.

Sí. (¿Mas casarme  
contigo? ¡Eso no! ¡Abrenuncio!)

Sebastiana.

Pero, en fin, ¿cómo te llamas?  
¿*Cujum pecus...*, que aun fluctúo  
entre el don Pedro Corvina  
y el don Leoncio Monturjo.

D. Leoncio. Soy...

(*Aparece la marquesa por la puerta de la casa.*)

¡Silencio! Viene gente.  
Aunque me voy, no me oculto.  
Vivo...

Sebastiana.

Lo sé.

D. Leoncio.

(*Yéndose.*) (¡Su marido!...  
Primero fraile cartujo.)  
(*Vase por la verja.*)



## ESCENA XI.

SEBASTIANA. LA MARQUESA.

- Marquesa.* (Hacia allí hablaban ahora...  
Por la verja se retira  
un bulto...)
- Sebastiana.* ¿Quién...
- Marquesa.* (*Llamando.*) ¡Casimira!  
(*Acercándose.*)  
¡Ah! Es Sebastiana.
- Sebastiana.* ¡Ay señora!
- Marquesa.* ¿Ha visto usted á mi niña?  
Me han dicho que estaba aqui...
- Sebastiana.* No sé.—Estoy fuera de mí.  
No en vano amor escudriña...  
¡Ya ha parecido aquel hombre!
- Marquesa.* ¿Quién?
- Sebastiana.* Mi marido ante Dios.—  
Nos engañaba á las dos  
la similitud del nombre.  
Mi honor se reparará  
sin discordia, sin litigio...  
Corro á buscar... ¡Oh prodigio!  
á mi Eulalia.
- Marquesa.* Arriba está.
- Sebastiana.* ¿Si?... Adios.
- Marquesa.* Pero ¿qué suceso...
- Sebastiana.* Hablaremos mas despacio.  
No es el hombre tan reacio  
como creí... Pierdo el seso.—  
Ya á su primo el coronel  
puede usted volver el crédito.
- Marquesa.* ¿Cómo...
- Sebastiana.* Es caso raro, inédito,  
particular... Él... no es él.
- Marquesa.* No entiendo...
- Sebastiana.* ¡Oh Dios! Yo venero  
tu providencia divina.
- Marquesa.* Pero...
- Sebastiana.* Hay un falso Corvina

y un Corvina verdadero.  
 La chica... ¡oh ventura inmensa!...  
 no es lo que ella se figura,  
 ni lo que usted conjetura...  
 Aquí nadie es lo que piensa.  
 Ya mis súplicas fervientes  
 oye el Señor sempiterno.  
 ¡Respira, oh vástago tierno  
*cui non risére parentes!*  
 ¡Oh hija mia! ¡Oh dulce palma  
 despues de tantos sonrojos!  
 ¡Oh Corvina de mis ojos!  
 ¡Oh Monturjo de mi alma!  
 Ya olvido acciones infames  
 y te amo constante y fina;  
 ora te llames Corvina,  
 ora Monturjo te llames.

Marquesa. ¡Oh!... Diga usted...

Sebastiana.

¡Seré tuya!

Ya la esperanza me engorda...

¡Adios, adios... ¡*Sursum corda!*—

Vuelvo... ¡*Allehuya, Allehuya!*

(*Pase corriendo, y entra en la casa.*)

## ESCENA XII.

LA MARQUESA.

Saltando va de alegría.

Esa infeliz está loca.

Como todo lo disloca,  
 no entiendo su algarabía.

Ella á mi primo defiende,

ella habla de otro supuesto

Corvina... ¡Buen Dios!, ¿qué es esto?

¿Quién sus misterios entiende?—

Pero tambien me nombró

á Monturjo... ¿Si será

aquel amante quizá

que un dia la abandono?...

Y habla de su hija... Estoy cierta;

si.—¿Vivirá todavía?

Mas cuando crió la mia  
 lloraba la suya muerta.  
 ¿ Esa sobrina tal vez...  
 ¿ Ó acaso... Me hace temblar  
 esa muger, á pesar  
 de tanta ridiculez.—  
 Pero Casimira... Aquí  
 bajó... ¿ Por donde andará?

(Llamando.)

¿ Casimira!

*Casimira.* (Dentro.) ¡ Voy, mamá!

*Marquesa.* Ven.

*Casimira.* (Mus cerca.) ¡ Ya voy!...

(Llega corriendo.)

(¡ Pobre de mí!)

### ESCENA XIII.

LA MARQUESA. CASIMIRA.

*Marquesa.* ¡ En el jardin á estas horas!

*Casimira.* Bajé al caer de la tarde  
 cuando usted estaba fuera...,  
 ¡ y ojalá nunca bajase!

*Marquesa.* ¿ Cómo!...

*Casimira.* Dispuesta yo siempre  
 á hacer lo que usted me mande,  
 y como no quiere usted  
 que con mi tio me case,  
 y ha permitido que sea  
 mi marido el otro amante...

*Marquesa.* ¡ Yo! ¿ Cuándo...

*Casimira.* ¡ Qué! ¿ Ya se olvida  
 usted... ¡ Vaya!, cuando el lance  
 de mi tio...

*Marquesa.* Ó yo no supe  
 lo que me dije, ó soñaste...

*Casimira.* En fin, ¿ qué hacias aquí? .

Lo primero...—no se enfade  
 usted,—hablar con mi novio.

*Marquesa.* ¿ Con don Leoncio?

*Casimira.* Un instante...

*Marquesa.* ¡En ausencia mia!

*Casimira.* Y luego  
suspitar junto al estanque,  
y maldecir mi fortuna,  
y llorar gotas de sangre!

*Marquesa.* ¡Maldecir, llorar... ¿Por qué?  
¿Qué te ha sucedido?

*Casimira.* ¡Calle!  
¿Es poco perder dos novios  
en un día?

*Marquesa.* ¡Que nunca hables  
de otra cosa! ¡Mal... ¡Jesus!

*Casimira.* ¡Digo! ¿Si querrán que baile  
después que... Usted me prohíbe  
querer á mi tío, me hace  
consentir en la otra boda,  
y esa dueña vergonzante,  
que hoy vino á meter cizaña  
y á descoser voluntades,  
me impide hablar con Monturjo...

*Marquesa.* ¿Qué oigo!

*Casimira.* Eso no hay quien lo aguante.

*Marquesa.* ¿Ella!... Cuéntame...

*Casimira.* Los dos  
estábamos junto al sauce  
en aquel banco sentados,—  
mas sin ofensa...

*Marquesa.* Adelante.

*Casimira.* De pronto esclama una voz:  
«¡Él es!...» ¡Ay vírgen del Carmen!...  
Y entre los dos aparece  
esa muger ó ese cafre,  
y dándome un empellon  
se acerca á él, y agarrándole  
furiosa de un brazo, grita:  
«¡Horror! ¡Incesto!...»

*Marquesa.* ¡Ah!

*Casimira.* ¿Qué diantre  
viene á ser eso de...

*Marquesa.* ¡Oh, calla!  
Dá gracias á Dios y al angel  
de tu guarda...

*Casimira.*(¡Sí, despues  
que me he quedado cesante!)*Marquesa.*(Ya no hay duda. Don Leoncio  
es el seductor infame  
que la dejó abandonada  
en Cartagena... ¡Ah! ¡Y el padre  
de Casimira!*Casimira.*(Se queda  
pensativa. Acaso trate  
de buscarme otro partido...  
Yo me he de casar con alguien :  
no hay remedio.)*Marquesa.*(Y Sebastiana  
cometi6 el inicuo fraude  
de darme á su propia hija  
cuando aparentaba darme  
una exp6sita. ¡Ah muger  
fementida! ¡Asi abusaste  
de mi confianza!)*Casimira.*(Es claro.  
Ahora está formando planes...  
Proponga, y sea quien fuere.  
No hay miedo que la desaire.)*Marquesa.*(Mas si yo engañé, ¿por qué  
me admiro de que me engañen?)*Casimira.*(Mas vale casarse mal  
que... no casarse con nadie.*Marquesa.*Oyendo á aquella muger  
y viéndotela delante,  
¿qué hiciste tú...*Casimira.*¿Yo? Escapar  
de allí mas veloz que el aire;  
y ellos allí se quedaron,  
y segun algunas frases  
que pude oir, la fantasma  
decia mil tempestades  
á don Leoncio.*Marquesa.*(Y él fué  
quien buyó, por no encontrarse  
conmigo, por esa verja.  
Ahora comprender es facil  
los que antes me parecieron

enigmas. ¡Oh inescrutable  
Providencia!)

*Casimira.* Y ahora ¿quién  
ha de ocupar la vacante?

*Marquesa.* ¡Villana!, sella ese labio,  
ó mi indignacion...

*Casimira.* Las carnes  
me tiemblan...

*Marquesa.* (¡Cómo descubre  
la ruindad de su linge!)

*Casimira.* ¿Tambien usted se conjura  
contra mí? Que me maltrate  
aquella arpía, tal cual;  
¡pero usted!

*Marquesa.* ¡Mira lo que haces,  
desventurada! Habla de ella  
con respeto; no la ultrajes.

*Casimira.* ¡Con respeto!...

*Marquesa.* ¿Sabes tú  
quién es?

*Casimira.* ¿Qué se yo? Una...

*Marquesa.* ¿Sabes  
quién eres tú misma?

*Casimira.* ¿Yo!  
Su hija de usted...

*Marquesa.* ¡Miserable!...  
Lo fuiste.

*Casimira.* ¿Y ya no?

*Marquesa.* No sé...

(*Yéndose.*)

¡Huye! ¡Déjame...

*Casimira.* ¡Ay qué trance!—  
Por Dios, oiga usted...

*Marquesa.* ¡Aparta!  
(*Entra en la casa.*)

## ESCENA XIV.

CASIMIRA.

¡Válgame el cielo! ¡Qué arranques  
la dan hoy! ¡Se ha vuelto loca,  
ó habla de veras? Que me aspen  
si comprendo... Me ha parido,  
vive, vivo yo; y no obstante..  
Amanecí con dos novios,  
buen Dios, ¡y anochezco in albis!  
¡Solo me faltaba ahora  
quedarme tambien sin madre!

*(Entra en la casa.)*





# Acto Cuarto.

## ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA.

En vano quiero cerrar  
los ojos á la evidencia.  
Lo que dijo Sebastiana  
y Casimira revela  
son testimonios de aquellos  
que duda ninguna dejan;  
mas la suerte de esa niña  
desdichada me interesa  
en extremo , porque al cabo  
madre he sido para ella.  
Yo necesito adquirir  
nuevas luces , otras pruebas...  
Mas cuando subo afanosa  
preguntando por la huéspedea ,  
me responden que ha salido  
con su sobrina... ¡Paciencia!  
Ella volverá : entretanto  
ya es alivio de mis penas  
mi firme resolucion  
de obrar , venga lo que venga ,  
como la justicia manda ,  
como exige mi conciencia.



## ESCENA II.

LA MARQUESA. JUAN.

*Marquesa.* ¿Qué hay?*Juan.* El señor don Leoncio  
Monturjo.*Marquesa.* No le detengas.

## ESCENA III.

LA MARQUESA.

Resignémonos. El cielo  
siempre fue justo. ¡ Ya empieza  
mi expiacion!

## ESCENA IV.

LA MARQUESA. D. LEONCIO.

*D. Leoncio.* Beso á usted  
los pies , señora marquesa.*Marquesa.* Sea usted muy bien venido.*(Toma una silla y ofrece otra á D. Leoncio.)*Siéntese usted... *(De vergüenza  
no me atrevo á alzar los ojos.)**D. Leoncio.* *(¿ Cómo empezaré mi arenga?)**Marquesa.* *(Turbado viene.)**D. Leoncio.* *(No está  
muy tranquila , segun señas.  
Quizá ya sabe...)* Señora... ,  
si mi lábio titubea ,  
no estrañe usted.. Es de tal  
importancia la materia  
de que vengo á hablar á usted...*Marquesa.* Yo tambien... *(¡ Noche funesta !)*  
hablar con usted deseo ,  
y he menester su indulgencia...*D. Leoncio.* Señora... *(Ya está informada,  
por lo visto de la escena*

del jardiu. La hija del dómine  
no se ha mordido la lengua.)

Casimira es el objeto  
de mi visita, y es fuerza...

*Marquesa.* Esa misma Casimira,  
que tanto lloro me cuesta,  
es la que me obliga ahora...

*D. Leoncio.* Esa insinuacion me alienta.  
¿Podré preguntar á usted  
si conoció en Cartageua  
á una... doña Sebastiana  
Querol?...

*Marquesa.* Sí señor.

*D. Leoncio.* Quisiera  
saber desde cuando...

*Marquesa.* Hará  
diez y siete años.

*D. Leoncio.* (La fecha  
coincide.) ¿Está en Madrid?

*Marquesa.* Hoy vino y aqui se hospeda.

*D. Leoncio.* ¿Está en casa?

*Marquesa.* No señor,  
salió.

*D. Leoncio.* (En la mia me espera  
sin duda; pero inquirir  
conviene antes que me vea...)

*Marquesa.* ¿Tuvo usted con ella antiguas  
relaciones...

*D. Leoncio.* Sí; ¡y muy sérias!  
Yo era un joven inexperto...

*Marquesa.* No obstante la inexperiencia,  
supo usted fingir un nombre...

*D. Leoncio.* Sí. ¿Qué quiere usted?... Flaquezas...

*Marquesa.* Si no es que le finge ahora.

*D. Leoncio.* No señora; soy de veras  
Leoncio Monturjo.

*Marquesa.* Al cielo...—,  
respeto su Providencia, —  
plugo bendecir un lazo  
que no bendijo la iglesia.

*D. Leoncio.* Yo no creí que tuviese  
tan formales consecuencias...

*Marquesa.* Pero usted debió aceptarlas ,  
pues mediaba una promesa  
sagrada...

*D. Leoncio.* Es verdad: confieso  
que fui un loco , un calavera.

*Marquesa.* ¡Algo mas!—Pero ¿qué digo!  
¿Es justo que yo reprenda  
culpas de nadie? ¡Yo! Usted  
me ha de perdonar...

*D. Leoncio.* ;Marquesa!...

Yo no amaba á Sebastiana ;  
me estremecía la idea  
de llamarme esposo suyo ,  
y sin pensar en la prenda  
que dejaba entre sus brazos ,  
una noche pongo tierra  
de por medio... Es decir , agua ,  
pues me embarqué para América.—  
El recuerdo de la niña  
luego que me hice á la vela  
me atormentaba.—Tu voz,  
¡oh santa naturaleza!  
aunque la esquive el oído  
¡harto en el alma resuena!—  
Pero detenido en Cadiz  
para algunas diligencias  
forzosas , por el correo  
me dió un amigo la nueva  
inesperada de haber  
muerto mi niña hechicera.  
Despues no tuve noticia  
de su madre , hasta que horrenda  
se me apareció esta noche...

*Marquesa.* Lo sé.

*D. Leoncio.* Pidiéndome cuentas  
atrasadas...

*Marquesa.* ;Ah! ;No hay plazo  
que no se cumpla , ni deuda  
que no se pague!

*D. Leoncio.* Y me dijo...  
¡juzgue usted de mi sorpresa!  
que era Casimira...

*Marquesa.* ¿Quién?

*D. Leoncio.* La hija que lloro muerta.

*Marquesa.* ¡Ah don Leoncio!

*D. Leoncio.* ¿Qué veo!

¿Llora usted! ¡Clava en la tierra los ojos... ¿Será posible...

*Marquesa.* ¡Dadme, oh cielos, fortaleza!

No es hija mia esa joven...

*D. Leoncio.* ¿Cómo...

*Marquesa.* Aunque ella así lo crea.

*D. Leoncio.* Y la edad conviene...

*Marquesa.* ¡Ah! Sí.

Otra criatura tierna que yo había dado á luz, ¡ay triste!... murió en ausencia de mi marido; oculté mi desgracia, y con presteza puse en su cuna otra niña que recibí...

*D. Leoncio.* ¿De quién? ¿De ella?

*Marquesa.* Sí, ¡de Sebastiana!

*D. Leoncio.* ¡Cielos!

¡Era la mia! ¿Qué prueba mas evidente? ¡Ah, señora! ¡Cuánto debo á usted! ¿Qué fuera sin usted, sin su bondad, de una infortunada huérfana?

*Marquesa.* ¿Mi bondad? ¡Ah! No merece alabanzas lisongeras una muger tan culpable como yo.

*D. Leoncio.* Bondad inmensa; ¡sí, señora! En quien recibe un beneficio es vileza el rebajarle indagando sus motivos con rastrera ingratitude. Ni es posible que sombra de infamia quepa en un corazón tan noble como el de usted. Imprudencias tal vez, errores... No quiero saber mas, no, y la defensa

de usted será para mí  
una obligacion eterna ,  
sagrada , si hay un cobarde  
que á mancillarla se atreva.

*Marquesa.* ¡ Ah , que es usted demasiado  
generoso...

*D. Leoncio.* Alguien se acerca.  
¡ Silencio !

### ESCENA V.

LA MARQUESA. D. LEONCIO CASIMIRA.

*Casimira.* (*Viene por la puerta de la derecha.*)  
Mamá... (No puedo  
llamarla de otra manera.)

*D. Leoncio.* (¡ Mi hija !)

*Marquesa.* ¿ Qué hay ?

*Casimira.* El escribano  
ha entrado por la otra puerta  
en ese cuarto...

(*Muestra la habitacion de donde viene.*)

*Marquesa.* Está bien.

(*A D. Leoncio.*)

Si usted me da su licencia...

*D. Leoncio.* ¡ Señora...

*Marquesa.* Quédate á hacerle  
compañía.

*Casimira.* Sí , y que venga  
aquella... aquella señora  
y me... ¡ Jesus !

*Marquesa.* Nada temas ,  
ella se holgará de verte  
en compañía tan buena.

### ESCENA VI.

CASIMIRA D. LEONCIO.

*D. Leoncio.* Ven , hermosa niña ;  
acércate mas...

*Casimira.* ¡ Si usted no me quiere...

*D. Leoncio.* ¿ Quién ha dicho tal ?

si antes eran móviles  
de mi voluntad  
afectos que aspiran  
á lazo nupcial,  
deberes muy santos  
que ahora sabrás  
ya amarte me mandan  
con mayor afán.

*Casimira.* ¿ Aunque lo prohíba  
la vieja tenaz  
que nos hizo el coco,  
y hecha un barrabás  
nos trató con tanta  
arbitrariedad ?

*D. Leoncio.* No hayas miedo que ella  
se ofenda jamás  
de que tú me ames.

*Casimira.* ¡ Es particular !  
Segun eso ¿ todo  
se ha compuesto ya ?

*D. Leoncio.* Golpes de fortuna  
que vienen y van...  
Como yo te amo  
ella te amará.

*Casimira.* ¿ Y cómo me mira  
con tanta bondad,  
si antes semejaba  
al génio del mal ? —  
Pero no me admiro  
de esa novedad ;  
que, á mi juicio, el suyo  
no está muy cabal ,  
y pues tú me quieres  
pelillos al mar.

*D. Leoncio.* ¡ Oh ! Ven á mis brazos...

*Casimira.* ¿ A abrazarme vas ?

*D. Leoncio.* Vén ; tengo permiso...

*Casimira.* ¿ De quién ?... ¿ De... mamá ?

*D. Leoncio.* Sí ; de la marquesa.

*Casimira.* Si es eso verdad,  
y si hemos de ir pronto  
los dos al altar... ,

¡vaya!; por mi parte  
no hay dificultad.

(*Se abrazan.*)

*D. Leoncio.* ¡Qué bella! ¡Qué cándida!...

*Casimira.* ¡Mi bien!

*D. Leoncio.* (Mas quizá  
tiene mas de simple  
que de angelical.)

*Casimira.* ¡Esposo!...

*D. Leoncio.* Hija mia,  
no puedo negar  
que son dulces nombres  
esposo y galan;  
pero... (Ya es preciso  
decir la verdad.)

*Casimira.* Pero... ¿Qué? ¿Me engañas?  
Te vuelves atrás?

*D. Leoncio.* Ser yo esposo tuyo  
no es posible...

*Casimira.* ¡Ay!

*D. Leoncio.* Porque lo prohíbe  
la ley natural.

*Casimira.* ¿Qué escucho!

*D. Leoncio.* Y no obstante,  
¿quién fuera capaz  
de quererte tanto  
como yo?

*Casimira.* ¡Ba, ba!

O usted se chancea,  
ó es un hombre audáz  
que de esta inocente  
pretende abusar.

*D. Leoncio.* ¿Yo!

*Casimira.* Amor es un grave  
pecado mortal,  
si no le autorizan  
cura y sacristan.

*D. Leoncio.* ¿Y si fuese el mio  
amor... paternal?

*Casimira.* ¿Cómo... ¿Usted... ¡Ay Virgen  
santa del Pilar!

*D. Leoncio.* Sí, yo soy tu padre.

*Casimira.* ¿Pues... de cuando acá?

*D. Leoncio.* Desde que naciste.

*Casimira.* ¿Y el otro que en paz descansa...

*D. Leoncio.* Es historia larga de contar.

*Casimira.* Pero no comprendo...

*D. Leoncio.* (¡Con qué frialdad lo escucha!) Hija mía, como de esas hay que las cria Pedro siendo hijas de Juan.

*Casimira.* (¡Aun por eso abajo me dijo mamá cosas tan estrañas con tono... así... tan...)

*D. Leoncio.* (Me adoraba novio, y ahora... ¡Es singular! A ser yo discípulo del buen doctor Gall, examinaria por curiosidad cómo tiene el órgano del amor filial.)  
En breve tus dudas se disiparán, aunque mi palabra te debe bastar, porque bien conoces que ningun mortal con hijas del prógimo desea cargar.

*Casimira.* Sí señor; yo creo...  
(Vamos; soy fatal.)

*D. Leoncio.* (Ya obrará la sangre despues...) ¿No me das otro abrazo?

*Casimira.* ¡Vaya!

(*Se abrazan otra vez, y á este tiempo aparece por el foro D. Pedro.*)

*D. Pedro.* (*Desde la puerta.*)  
¡Bravo! (¡Voto á san!...)



## ESCENA VII.

D. LEONCIO. CASIMIRA. D. PEDRO.

*Casimira.* ¡Mi tío!*D. Leoncio.* ¡Ah!... Saludó...*D. Pedro.* (Con sequedad.)  
Tenemos que hablar ,  
caballero.*D. Leoncio.* ¿A solas?*Casimira.* (¡Qué cara de agráz!)*D. Pedro.* A solas.*D. Leoncio.* (Aun piensa  
que soy su rival.)  
¿Ahora?*D. Pedro.* Sí, ahora.Tengo que esperar  
aquí á la Marquesa ,  
y yo soy puntual.*D. Leoncio.* Bien.—Déjanos solos.*D. Pedro.* (¡Con qué autoridad  
la manda!)*Casimira.* Obedezco.  
(Yéndose.)(Bien dice el refran :  
cuando flautas pitos ,  
cuando pitos flau...

¿Marido querias?

¡Pues toma papá!)

*(Entra por la puerta de la izquierda.)*

## ESCENA VIII.

D. LEONCIO. D. PEDRO.

*D. Leoncio.* Ahora, señor veterano ,  
diga usted...*D. Pedro.* (Hoy le describimo.)¿Tiene usted por ahí á mano  
su partida de bautismo?*D. Leoncio.* ¿A qué viene esa... indirecta?

*D. Pedro.* Yo sé bien lo que reclamo.

*D. Leoncio.* Pero...

*D. Pedro.* ¿Ignora usted, ó afecta ignorar como me llamo?

*D. Leoncio.* Yo no husmeo gararquias, y no hay porque usted se asombre...

*D. Pedro.* Y sin embargo hace dias que conoce usted mi nombre.

*D. Leoncio.* Jamas le oí, señor mio, aunque lo venero mucho...

*D. Pedro.* Pues me llamo...

*D. Leoncio,* (¡Vaya un tio...)

*D. Pedro.* Pedro Corvina.

*D. Leoncio.* ¡Qué escucho!

*D. Pedro.* (¡Hola! Ya se turba el hombre.)  
Confiese usted sin empacho...

*D. Leoncio.* Sí señor; del mismo nombre me serví siendo muchacho.  
Yo le inventé inadvertido...

*D. Pedro.* ¡Para echarle por el lodo!

*D. Leoncio.* Sin pensar que hombre nacido se llamase de ese modo.

*D. Pedro.* Segunda vez, hombre ambiguo, me aja usted con esa frase.  
Ya era mi linage antiguo antes que usted le inventase.

*D. Leoncio.* Protesto que yo ignoraba...

*D. Pedro.* Desciendo de altos varones, y es la cruz de Calatrava el menor de mis blasones.

*D. Leoncio.* Casualidad imprevista..

*D. Pedro.* Probaré, si usted lo exige, que vengo de Iñigo Arista.

*D. Leoncio.* (Acerté cuando lo dije.)

*D. Pedro.* Y aun si el nombre respetable que llevo servido hubiera para alguna accion laudable; indiferente siquiera...  
¡Pero usurparle traidor para exonerar doncellas, y abandonarlas—¡qué horror!—despues de burlarse de ellas!

- D. Leoncio.* Usted no sabe quizá,  
pues de ese modo se exalta,  
que estoy decidido ya...
- D. Pedro.* ¿A qué?
- D. Leoncio.* A reparar mi falta.  
Hoy que me habla la conciencia,  
hoy que el cielo me ilumina,  
Monturjo hará penitencia  
de las culpas de Corvina.
- D. Pedro.* ¿Mis culpas? ; Voto á un mortero...  
Corvina pide venganza,  
que siempre fue caballero  
y arreglado á la ordenanza.
- D. Leoncio.* Hablo del otro Corvina,  
del que inventó mi capricho,  
no del que usted imagina.
- D. Pedro.* Bien; pero... lo dicho dicho.
- D. Leoncio.* Ya á ningun Corvina copio.—  
No armemos otro embolismo.—  
Quiero decir que yo *propio*  
me corregiré á mi *mismo*.  
Ni pudo ser mi intencion... ,  
; convéznase usted, por Cristo!,  
ultrajar con mi invencion  
á quien yo ño habia visto;  
y, en fin, si de esta manera  
no queda usted satisfecho,  
riñamos cuando usted quiera,  
que á nadie escondo mi pecho.
- D. Pedro.* Basta; escusemos la lid,  
que me temo un *quid pro quó*  
si se sabe por Madrid  
la causa de que nació;  
y algunos cambiando el freno  
dirán tal vez, ; buen regalo!,  
que es usted Corvina el bueno,  
y yo soy Corvina el malo.—  
Mas me remueve la ira  
otro agravio muy reciente.
- D. Leoncio.* ¿Cuál es?
- D. Pedro.* Yo amo á Casimira.
- D. Leoncio.* Yo tambien.

*D. Pedro.*

Perfectamente.

Pero ese adorado encanto  
siendo ingrata á mis desvelos  
le ama á usted.

*D. Leoncio.*

Cierto.

*D. Pedro.*

Y por tanto...

yo estoy que rabio de celos.

*D. Leoncio.*

Mal hecho. Ya no disputo  
la novia; antes bien me obligo  
á ceder el usufructo...

*D. Pedro.*

¡Gracias; mil gracias, amigo!  
Yo no me mamo esa torta.  
¡Despues que he visto á los dos  
abrazarse...

*D. Leoncio.*

Eso no importa.

*D. Pedro.*

¿Que no importa? ¡Voto á briós!...  
¿Hay mayor iniquidad?

*D. Leoncio.*

Pero...

*D. Pedro.*

(Agarraria un palo...)

¡Atroz inmoralidad  
digno de Corvina... el malo!

*D. Leoncio.*

No hay aqui objeto de riña,  
ni inmoralidad, ni afrenta.  
Agrada usted á la niña  
y déjelo por mi cuenta.

*D. Pedro.*

¿Qué enigma...

*D. Leoncio.*

No me está bien  
descifrarle por ahora  
si no lo permite...

*D. Pedro.*

¿Quién?

(Sale la marquesa de la habitacion de la derecha.)

*D. Leoncio.*

Justamente... esa señora.

## ESCENA IX.

DON LEONCIO. LA MARQUESA. DON PEDRO.

*Marquesa.*

Muy buenas noches.

*D. Pedro.*

(Con seriedad.) Felices.

*D. Leoncio.*

(A la marquesa.)

Tenemos aqui un negocio  
pendiente... ¿Permite usted

que yo disponga á mi modo  
de la mano de... su hija?

*Marquesa.* Sí señor. Yo no me opongo  
á un derecho tan legitimo.

*D. Pedro.* (Ya comprendo. El don Leoncio  
se va á casar con la madre...  
; y abraza á la hija! ;Monstruo!!!)  
¿Sabe usted ; oh prima! á quién  
traspasa de motu proprio  
su materna autoridad?  
¿Sabe usted que es el demonio  
ese hombre?

*Marquesa.* Señor don Pedro,  
yo he menester..., me es forzoso  
hacer á usted una triste  
revelacion.

*D. Pedro.* (¿Otro embrollo?)

*Marquesa.* Es un doloroso arcano  
que há muchos años escondo  
en mi corazon.

*D. Pedro.* ¿Qué escucho!

*Marquesa.* Secreto infausto que es tósigo  
de mi vida, y sin embargo  
sin valor me reconozco  
para decírsele á usted  
de palabra y rostro á rostro.

*D. Pedro.* Pero, señora... (Sin duda  
es algun pecado gordo.)

*Marquesa.* Entre usted en aquel cuarto  
de la derecha. (¡Ah, qué oprobio!)  
En la mesa hay una carta  
donde lo declare todo,  
y otros papeles de mucho  
interés...

*D. Pedro.* (¡Yo estoy absorto!)

*Marquesa.* Lea usted... ;y compadezca  
á una desdichada!...

*D. Pedro.* ¿Cómo!...

Yo no atino... En fin, iré...  
(Hoy van á volverme loco.)

(*Entra en la habitación de la derecha.*)

## ESCENA X.

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

*Marquesa.* ¿Ha venido Sebastiana?*D. Leoncio.* Todavía no. Supongo  
que espera en mi casa...*Sebastiana.* (Dentro.) Entremos...*D. Leoncio.* ¿Pero no es su voz la que oigo?

## ESCENA XI.

LA MARQUESA. DON LEONCIO. SEBASTIANA. EULALIA.

*Sebastiana.* ¡Aquí está! ¡Aquí está!

(Echándose en los brazos de don Leoncio.)

¡Bien mio!

*D. Leoncio.* (Con despego.) ¡Oh!...*Sebastiana.* ¡Abraza á esa criatura!*D. Leoncio.* ¡Yo! ¿A quién?...*Sebastiana.* (A Eulalia.) ¡Abraza á tu padre!*Eulalia.* (Abrazando á don Leoncio.)

¡Padre mio!

*Marquesa.* ¿Usted se burla,  
señora!*Sebastiana.* ¡Ah, no!*D. Leoncio.* ¿Qué tramoya  
es esta?*Eulalia.* ¡Padre!*Sebastiana.* Ninguna.*D. Leoncio.* ¿Pariste acaso dos hijas?*Marquesa.* ¿No es Casimira la suya?*Sebastiana.* ¡No!*D. Leoncio.* Esta es la jóven que, llena  
de modestia y de dulzura,  
se me apareció esta tarde  
en el jardín.*Eulalia.* Sí, ¡oh fortuna!*Sebastiana.* Oídme. El error fue mio.Mientras yo volaba en busca  
del padre, dejé á la niña

sentada junto á unas murtas  
 en el jardin, con encargo  
 de esperarme... Em... Se me anudan  
 las palabras... Em... La chica  
 por no presenciarse locuras  
 amorosas, viendo á un hombre,  
 en la casa se refugia,  
 segun me contó despues;  
 cuando yo vuelvo está á oscuras  
 el jardin; oigo una voz  
 femenina que articula  
 acentos de amor; responde  
 otra voz viril, robusta:  
 «lo juro á fé de Leoncio  
 Monturjo;» no bien pronuncia  
 ese nombre que servia  
 á mis pesquisas de brújula,  
 ¡él es! esclamo, y creyendo,  
 ¡tanto me cegó la furia!,  
 que es la hija de mis entrañas  
 á quien conquistar procura,  
 me abalanzo á él y á ella,  
 y grito como energúmena,  
 y hago presa de Leoncio,  
 y la cómplice se fuga,  
 y... tú sabes lo demas.

(*A la marquesa.*)

Permítame usted que escupa.

¡Marquesa!

*D. Leoncio.*

*Marquesa.*

Era Casimira

la que usted oyó...

*Sebastiana.*

Sin duda.

*Marquesa.*

Y yo, engañada por mil  
 indicios y conjeturas,  
 creí que usted me entregó  
 en vez de mi hija difunta  
 á la de usted...

*Sebastiana.*

¡No señora!

En medio de mi amargura,  
 mi noble orgullo de madre  
 no hubiera sufrido nunca  
 que otra muger me usurpase

mis derechos, mis augustas  
 funciones. Tengo yo un alma,  
 aunque ilustre no es mi cuna,  
 mas elevada, mas grande  
 de lo que usted se figura.  
 Sí; yo preferí criarla  
 humilde, pobre y oscura  
 con los escasos ahorros  
 de mi sangre y de mi industria,  
 ¡pero mia, solo mia!,  
 y aunque pude, mas astuta  
 que honrada, hacerla heredar  
 los bienes que otra disfruta,  
 no hay mayor bien para mí  
 que un alma inocente y pura;  
 y mal reprimidos celos  
 abierto hubieran mi tumor  
 si ella hubiera dividido,  
 ¡ella, mi consuelo, mi única  
 esperanza!, sus caricias  
 con usted ni con ninguna.

*Eulalia.* (Abrazándola.)

¡Oh madre mia!

*D. Leoncio.*

(¡Sublime

muger!... Pero ¡tan vetusta...)

*Marquesa.*

¡Ah, Sebastiana! ¡Qué herida  
 ha abierto usted tan profunda  
 en mi corazón!

*Sebastiana.*

Señora,

no he querido hacer injuria  
 á nadie.—Perdone usted  
 á mi larga desventura  
 ese involuntario arranque  
 de materno amor.—Oculta  
 la tuve luego á mi lado  
 y, á pesar de mi ternura,  
 no osaba decir á un ángel:  
 yo á quien sagrada coyunda  
 no absuelve de su flaqueza  
 soy tu madre, y el que nubla  
 mis ojos en lloro amargo,  
 padre cruel, ¡te repulsa,



te abandona!

*D. Leoncio.* ¡No; jamás!  
Si es cierto lo que me anuncian  
tu lengua... y mi corazón...

*Sebastiana.* Una madre te lo jura,  
y pruebas tengo, papeles...  
Mas si mi llanto recusas,  
si ya la naturaleza  
no te mueve, no te impulsa...

*D. Leoncio.* Sí; me conmueve una dulce  
sensación que nunca, ¡oh! nunca  
latió en mi seno, y no puede  
hablar una madre intrusa,  
cual tú has hablado.

(*Abraza otra vez á Eulalia.*

¡Hija mía!

*Eulalia.* ¡Padre amado!

*Marquesa.* (Su ventura  
envidia.)

*Sebastiana.* *Gloria in excelsis...*  
Gloria á Dios en las alturas.  
Ahora, querido esposo...  
Pero ¿qué veo? Repugnas  
mirarme, tuerces el gesto...

*D. Leoncio.* (¡Es tan vieja y tan lechuza...)  
Sebastiana, mi deber  
confieso, mas... disimula...  
Yo no sé cómo decirte...

*Sebastiana.* ¡Me destronas! ¡Me repudias!...

*D. Leoncio.* Yo reconozco á tu hija.  
¿Qué más quieres? (¡Tanta arruga!...)  
No convienen nuestros genios...  
Figúrate que eres viuda...  
Yo te daré cuanto quieras;  
dinero,... joyas...

*Sebastiana.* ¡Me insultas  
de ese modo! ¡Ay! ¿Es posible  
que así tu promesa cumplas!  
¡Mori me dèni que cogis!

¡Tú me abres la sepultura!

*Eulalia.* ¡Padre!

*Marquesa.* ¡Señor don Leoncio!...

*D. Leoncio.* (¡Eh! ¡Si es una boda absurda...)

*Sebastiana.* ¡Callas!... ¡Infel, porque yo declino... tú no conjugas!...  
No importa. Sé para Eulalia padre amoroso, y te indulta mi corazón resignado,  
y *fiat voluntas tua.*

Yo también seré dichosa,  
ya que digna no me juzgas de tu mano, si á lo menos sufres que vivamos juntas..., aunque el título de esposa cambie en el de esclava tuya, ¡aunque tenga que esconderme para besarla! Es la última merced que te pido, ingrato.  
¡Mátame si la rehusas!

*Eulalia.* ¡Oh! No será tan cruel mi padre amado. Si funda su dicha en mí, no querrá darme una madrastra adusta. No será víctima triste de una afrentosa repulsa la pobre muger que á costa de mil afanes y angustias le ha conservado una hija; y si tal es su conducta, yo no le amaré.—

(*Abrazando á Sebastianu.*)

A usted sola

consagraré mi ternura.

*D. Leoncio.* ¡Eulalia!... (Ya se me saltan las lágrimas. Vaya, ¡es mucha crisis la mía! El deber por un lado me estimula; por otro... ese frontispicio... Mi amor propio escaramuza con el ageno... ¡Eh, qué diablo! Hagamos un día alguna cosa buena, y mas que luego me silven en las tertulias.)

(*Aparte las tres mugeres.*)

*Sebastiana.* Vacila...

*Eulalia.* Calla...

*Marquesa.* Medita...

*Sebastiana.* ¡Ay Dios!...

*Eulalia.* Me mira...

*Sebastiana.* Calcula...

*D. Leoncio.* (Ea pues, cierro los ojos  
y abro el corazon.) ¡Tú triunfas!  
Hé aquí mi mano.

*Sebastiana.* (Tomándola.) ¡Oh delicia!

*Eulalia.* ¡Oh buen Dios!

*Sebastiana.* ¡Oh *non plus ultra*  
del placer!

*Marquesa.* ¡Bien, don Leoncio!

*D. Leoncio.* (A *Sebastiana.*)

Tu pasión heróica, hercúlea  
merece esta recompensa,—  
(¡y este castigo mis culpas!)  
Venid las dos; abrazadme;  
nuestras lágrimas confunda  
el gozo.

*Eulalia.* ¡Padre!

*Sebastiana.* ¡Monturjo!

*Marquesa.* (¿Y quién las mias enjuga!)

## ESCENA XII.

LOS PRECEDENTES. DON PEDRO.

*D. Pedro.* Prima....

*Marquesa.* (Quiere echarse á los pies de don Pedro, y  
él la recibe en sus brazos.)

¡Ah, don Pedro!

*D. Pedro.* ¡Detente!...

Mas ¿qué miro! Ese maestro  
abrazá á diestro y siniestro  
á toda muger viviente.

*D. Leoncio.* El paterno amor me escusa.

(Mostrando á *Eulalia.*)

Es mi hija.

*Sebastiana.* ¡Es mi marido!

*D. Pedro.* (A la marquesa en voz baja.)

¿ Con que es decir que ha salido  
la otra chica... de la inclusa!

(*La Marquesa baja los ojos.*)

¡ Buen ánimo , voto á briós!  
Has sido mas desgraciada  
que culpable.

*Marquesa.* ¡ Ah!...

*D. Pedro.* (*Interrumpiéndola.*) ¡ Chito! ; Nada!...

Quédese esto entre los dos.

*D. Leoncio.* Si á Casimira abracé  
fue un error involuntario...

*D. Pedro.* No siendo ya mi adversario ,  
¿ á qué se disculpa usted ?

(*Aparte con la Marquesa.*)

Ya á casarme no me allano ,  
aunque me hiele en invierno ;  
pero si no soy tu yerno ,  
¿ qué importa ? Seré tu hermano.  
*Marquesa.* ¡ Qué bondad!

*Marquesa.*

*D. Pedro.* La niña es bella ,  
pero ignoro su estraccion  
y, hazte cargo , no es razon  
que ya me case con ella ;  
porque ¿ cómo se concilia...  
¡ Imposible ! ¿ Quién se atreve...  
Es negocio , en fin , que debe  
tratarse... con la familia.

## ESCENA ULTIMA.

### LOS PRECEDENTES , CASIMIRA.

*Casimira.* (Me causaba de estar sola...)

*D. Pedro.* (*Aparte con la Marquesa.*)  
Aqui está la póbrecilla.

*Marquesa.* ¡ Ah ! Su presencia me humilla.

*D. Pedro.* ¿ Por qué!

*Casimira.* (Hay concilio ? ; Hola, hola!  
Yo no sé á quién me dirija...)

*D. Leoncio.* (*Aparte con Sebastiana y Eulalia.*)  
¡ Infeliz !

*Sebastiana.* Me da un pesar...

*D. Pedro.* (*Después de una breve pausa en que todos se miran unos á otros.*)

¿Es á mí á quien toca hablar?

(*A Casimira.*)

¡Grandes novedades, hija!

*Casimira.* ¿Cómo! ¿Qué...

*D. Pedro.* Ese caballero

tu esposo no puede ser,

porque tiene ya muger.

*Casimira.* Sí señor; ya lo sé, pero...

*D. Pedro.* Yo... tampoco.

*Casimira.* ¿Y por qué, tío?

*D. Pedro.* Porque moriré soltero.

*Casimira.* (¡Qué idea!...)

*D. Pedro.* Y porque prefiero

ser tu padre.

*Casimira.* ¿Padre mio?

¿Usted tambien... ¡Ay Maria

santisima... Hoy pierdo el seso...

¡Padre mio! ¿Cómo es eso?

Pues...

(*Mostrando á D. Leoncio.*)

¿Y el señor?

*D. Leoncio.* (*Apretando la mano de Eulalia.*)

¡Hija mia!

*Casimira.* (*Desconcertada.*)

¡Ah!...

*Marquesa.* Es usted tan compasivo

y tan generoso...

*D. Pedro.* Así

obra un veterano.

(*A Casimira.*)

· Sí;

yo soy tu padre adoptivo.

*Casimira.* (*Alelada.*) Pero...

*D. Pedro.* Deja que yo hable.

(*A la Marquesa.*)

Y usted no emigra, señora...,

ó la seguimos. —

(*Bajando la voz.*)

Ahora.

mando yo aquí.

*Marquesa.* ¡Hombre admirable!

*Sebastiana.* ¿Qué escucho! Tan duro fallo  
usted misma...

*D. Pedro.* ¡Chit... Suplico

á usted... Cerremos el pico,  
que peor es meneallo.

*D. Leoncio.* Será eterno mi sigilo...

*D. Pedro.* ¡Bien! ¡Bien! ¡Chit!...

*Casimira.* Yo me aturullo,

y nunca he visto un barullo  
tan... así... por este estilo.

*D. Pedro.* Desatóse al fin el nudo  
y no hay para qué analices...

¡Ya todos somos felices!

*Todos.* ¡Sí!

*Casimira.* ¿Y yo también?

*D. Pedro.* Sí.

*Casimira.* (¡Lo dudo!)

*D. Pedro.* (Mirando el reloj.)  
El ayudante me espera...

¡A Dios!...

(Todos le saludan, acompañándole hasta la puerta del foro.)

Volveré, hija mía.

*Casimira.* ¡Ah!.. Tres padres en un día...

¡y ni un marido siquiera!

*D. Pedro.* (A Casimira, volviendo.)

Hija, hay cosas delicadas  
que uno... En fin, aunque lo sientas,  
este es un corte de cuentas...  
de las cuentas atrasadas.

FIN DE LA COMEDIA.

DICCIONARIO

DE

# MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

**RAMÓN CABALLERO**

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON EDUARDO BENOSQUIGUA**

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno **17**—Precio: **2** rs

(Contiene los pliegos 49 á 51)

---

